

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO Ecuador

Departamento de Sociología y Estudios de Género

Convocatoria 2013-2015

Tesis para obtener el título de maestría en Ciencias Sociales con mención en Género y
Desarrollo

Loco afán: cómo los hombres gays feminizados construyen su masculinidad

Luis Iván Salinas Melo

Asesora: Ana María Goetschel

Lectores: Xavier Andrade A y Cristina Vega

Quito, Junio de 2024

“ Como nubes nacaradas de gestos, desprecios y sonrojos, el zoológico gay pareciera fugarse continuamente de la identidad. No tener un solo nombre ni una geografía precisa donde enmarca su deseo, su pasión, su clandestina arrancia por el calendario callejero donde se encuentran casualmente, donde saludan siempre inventando chapas y sobrenombres que relatan pequeñas crueldades, caricaturas zoomorfas y hábiles ocurrencias“

“Los Mil Nombres de Maria Camaleón”.

Pedro Lemebel; Loco afán Crónicas de Sidario:

A mi compañero HR, por su compromiso, ternura y acompañamiento de tantos momentos distintos y difíciles, por tu ternura y paciencia de diez años estar juntos. Gracias por tu incondicionalidad, te amo.

Por mi Familia, padres, hermanos, hermana, cuñadas, sobrinos y sobrinas...especialmente, por los distintos momentos de mi vida que allí estuvieron conmigo.

Especialmente, por las distintas y diversas mujeres que generosamente me permitieron acompañar los diversos caminos de la vida, especialmente por los hombres de la diversidad que acompañaron y alumbraron este caminar en Chile y Ecuador.

Tabla de Contenidos	
Resumen	7
Agradecimientos.....	8
Introducción.....	9
Capítulo 1: ¿Cómo los hombres gays feminizados construyen su masculinidad?	12
Planteamiento del problema	12
Pregunta y objetivos de la investigación	15
Objetivos General.....	15
Objetivos específicos.....	16
Debate conceptual y teórico	16
Transitando por el binario: masculino y femenino	17
Transitando por las masculinidades: género y hegemonía	19
Transitando por el binario masculino/femenino: la raza, la clase, la etnia y el sexo.	22
Homosociabilidad: espacio público, género y exclusión.....	26
Propuesta metodológica.....	28
Capítulo 2: “Contextos: Cuerpos, espacios y masculinidad”.....	31
1. Introducción:	31
2. Contexto: De lo biográfico, al territorio.....	32
3. Territorio: Quito “Luz de América”.....	33
4. La Discoteca El Hueco.....	37
5. La institucionalidad oblicuas: espacios cotidianos GBLTTI	42
La lucha entre la despenalización de la homosexualidad, la defensa y promoción de los derechos humanos: Fundación Equidad	45
Capítulo 3: Adiós mariquita linda: Identidades, subjetividades y homosociabilidad	48
Introducción.....	48
Quienes son y desde donde surgen los distintos entrevistados.....	49
Tabla 1: Perfil de los participantes.	50
Análisis de las entrevistas realizadas a personas que frecuentan la discoteca “el hueco” de la ciudad de Quito	52
Entrevista a Efraín Soria Secretario Ejecutivo de la Fundación Ecuatoriana de Equidad	56
Capítulo 4: Análisis del discurso de la construcción de las masculinidades de los hombres gays”. Conceptos, temas relevantes surgidos en las entrevistas realizadas ...	61
Entre Dios, el bullying y el miedo.....	61

“Dime con quién andas y te diré como eres”: Descripción analítica de los sujetos investigados	63
Transitando alrededor de lo femenino y masculino	67
La cuestión de la edad, la clase y la raza	71
Conclusiones: “Loco afán: como los hombres gays feminizados construyen su masculinidad”	76
Referencias	82
Anexo 1	85

Ilustraciones

Tabla 1: Perfil de los participantes

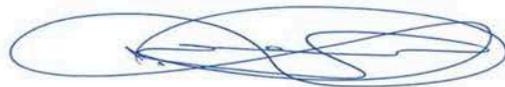
50

Declaración de cesión de derecho de publicación de la tesis

Yo, Luis Iván Salinas Melo, autor de la tesis titulada “Loco afán: cómo los hombres gays feminizados construyen su masculinidad” declaro que la obra es de mi exclusiva autoría, que la he elaborado para obtener el título de Maestría concedido por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO Ecuador.

Cedo a la FLACSO Ecuador, los derechos exclusivos de reproducción, comunicación pública, distribución y divulgación, bajo la licencia Creative Commons 3.0 Ecuador (CC BY-NC-ND 3.0 EC), para que esta universidad la publique en su repositorio institucional, siempre y cuando el objetivo no sea obtener un beneficio económico.

Quito, Junio de 2024



Luis Iván Salinas Melo

9.125. 879 k / 175833168-8

Resumen

La presente investigación es una exploración teórica y etnográfica de la realidad de ciertos hombres gays en la ciudad de Quito en la Discoteca el “HUECO”, en la perspectiva de indagar sobre los procesos de construcción de sus identidades sexuales, y la incidencia de dichos espacios de homosociabilidad en sus prácticas, cosmovisiones y discursos.

El trabajo intenta adentrarse en aquellos hombres gays que tienen un género abiertamente más feminizado con respecto a aquellos gays más heteronormados y hegemónicos que son los que predominan en la realidad homosexual de Quito, especialmente al interior de la discoteca “El Hueco”.

Este enfoque busca proporcionar información que permita entender las diversidades y prácticas de lo que significa ser gays, adentrándonos en las implicancias e incidencias que tienen los espacios sociales en la realidad y cotidianidad de los hombres gays más feminizados y alocados, o como lo define la jerga popular más emplumados, quiénes a través de su forma de ser se convierten en parias dentro de los de su clase. Dichas identidades explicitan sus comportamientos como una forma de revelarse contra aquellas situaciones de discriminación hegemónica y heteronormada.

Agradecimientos

En primera instancia quiero agradecer de forma personal y amorosa a mi compañero HR, quien siempre estuvo conmigo de forma incondicional y amorosa en este proceso intelectual, académico y de ternura que me permitió transitar este camino de vida.

En segunda instancia quiero agradecerles a mis asesores de tesis Xavier Andrade y Ana Maria Goetschel, quienes me acompañaron en este arduo proceso de investigación, porque gracias a su ayuda y acompañamiento me permitieron adentrarme en una realidad cautivante y motivadora de diversos hombres gays en distintos espacios sociales de la realidad gay en Chile y Ecuador. Quiero agradecer comentarios perspicaces, apoyos y observaciones acertadas que me ayudaron a ir más allá de mis emociones y observaciones.

Quiero agradecer a mis profesoras que siempre estuvieron allí para acompañarme y que creyeron en mi proyecto personal y académico. Especialmente quiero reconocer a Susana Wappenstein, Sofía Arguello, Cristina Vega, Bárbara Grundenfelder, Mónica Maher quienes siempre creyeron y apostaron con entusiasmo a una mayor reflexión, crítica y comprensión de una mayor realidad de las distintas mujeres y las masculinidades nuevas. En especial quiero agradecer en especial a “la Mona”, por su colaboración y compromiso por los distintos seres humanos que hacían grande y generoso al Departamento de Sociología y Estudios de Género.

En especial a mis compañeras y compañeros de curso quienes a través de sus distintas experiencias y cuestionamientos me permitieron crecer y desarrollarme de una forma crítica y libre en este camino del saber intelectual y humano. En particular agradecer, el cariño a mi grupo “Contracorriente”, quienes en sus distintas experiencias y presencias hasta el día de hoy marcaron mi vida académica, personal e intelectual.

A mis padres y hermanos en Chile así como a mi familia adoptiva en Ecuador por estar y ayudar en hacer de mí un gran hombre y ser humano.

Agradecer a todos los y todas las que indistintamente estuvieron y marcaron mi vida y afectos...

Introducción

En el proceso investigativo de conocer y adentrarnos en las distintas realidades que viven muchos hombres y mujeres diversas y distintas ha puesto en la palestra una reflexión necesaria sobre el enfoque de la equidad de género y específicamente de las nuevas realidades llamadas nuevas masculinidades. Este tema, no nuevo y de vieja data, pone al centro temas nuevos y emergentes sobre la sexualidad, el sexo, el género y la equidad relacionadas a las nuevas masculinidades en los distintos espacios sociales, académicos y organizacionales.

Desde estos diversos campos del saber he intentado acotar en esta tesis a la fecha de su elaboración, el análisis de las distintas dimensiones de las masculinidades hegemónicas en el contexto de las nuevas fronteras de masculinidades no hegemónicas o alternativas. Una de las dimensiones centrales que trataré de abarcar en esta propuesta investigativa será la lucha por los derechos de hombres y mujeres diversos contra la violencia, la estigmatización y la discriminación que busca abrir nuevas fronteras sociales y políticas hacia lo diverso, desde uno de los principales problemas de la sociedad actual en búsqueda de la equidad.

Estoy consciente de que esta situación trae consigo nuevos desafíos en la búsqueda de la construcción de nuevas masculinidades que permitan a los distintos actores sociales y políticos el rompimiento de la cultura de la violencia y la discriminación donde la transformación de nuevas estructuras rompen los viejos esquemas para transformar la cultura machista, patriarcal, heteronormativa y de violencia en la que se desarrolla nuestro cotidiano vivir.

La presente investigación está organizada en 4 capítulos. En el primer capítulo propongo un abordaje teórico, que dialoga con diversos enfoques teóricos de género, las nuevas perspectivas de las masculinidades, sexualidades y enfoques de las teorías feministas permitiendo con ello levantar y construir diversas ideas y propuestas que abren nuevas perspectivas teóricas y prácticas. En este capítulo se desarrollan algunas ideas e hipótesis que permiten centrar las perspectivas de las nuevas masculinidades y enfoques teóricos de género en los cuales se abren nuevas relaciones sociales y políticas de los distintos hombres y distintas masculinidades en distintos tiempos y espacios. Este capítulo uno conlleva en sí mismo este sentido de multiplicidad de direcciones e

intersecciones que permiten a los distintos hombres el potenciar algunas ideas de flujo y contraflujo en tiempos de cambios sociales y políticos.

En esta línea, el capítulo dos, intenta abordar aspectos importantes y necesarios tras el eje, la idea de “contextos, cuerpos, espacios y masculinidades”, esbozando con ello esta necesidad de construir nuevos sentidos en diversos y distintos espacios sociales donde los distintos hombres interactúan entre sí y permiten establecer la codificación y descodificación de los diferentes cuerpos masculinos. Desde esta perspectiva, la acomodación permanente de los distintos hombres en nuevos y diversos contextos sociales y políticos genera una forma importante de construir y desconstruir el tema del poder en las diversas relaciones masculinas. Hoy, las distintas masculinidades permiten esbozar nuevas y viejas configuraciones de las representaciones subjetivas de la identidad de los hombres.

Los distintos contextos sociales que fueron esencialmente diversos tales como la discoteca, la organización GBLTTI y las distintas entrevistas realizadas, así como la entrevista del dirigente GBLTTI permitieron a los diferentes actores sociales y políticos ayudar a construir las múltiples subjetividades subalternas y normales discutidas en la tesis.

El capítulo tres pone al centro la vivencia y cotidianidad de los hombres que interactúan en los distintos espacios sociales y principalmente aquellos hombres de Quito que fueron parte de las entrevistas realizadas, los cuales generosamente me permitieron abrir diversos mundos cotidianos. Este capítulo en especial permite poner al centro muchos de los temores, inquietudes, deseos y anhelos de los hombres gays entrevistados que ayudaron a ordenar dichas subjetividades y a estenografiar sus realidades a través de sus experiencias cotidianas y su pasar por la discoteca el “HUECO”.

Así mismo, la presencia y participación de la organización y sus dirigentes GBLTTI ayudaron a dar un sentido más político y orientador a esto de las nuevas masculinidades, es decir para las distintas organizaciones y dirigentes GBLTTI esta temática nueva de las masculinidades permite romper las viejas prácticas de estereotipos de masculinidades hegemónicas, patriarcales y discriminadoras. Esta realidad del mundo GBLTTI intenta buscar diversos aliados que van más allá de la academia y la

organización, con el fin de permitir a las distintas organizaciones ayudar a levantar nuevos paradigmas y reafirmar derechos humanos.

En el capítulo tres y cuatro, busca lograr establecer el análisis de los discursos de la construcción de las distintas masculinidades para fundar algunas temáticas comunes que orientan el quehacer de los diversos hombres gays. En este capítulo se entrelazan ciertas aproximaciones temáticas y conceptuales que tienen relación con los contenidos extraídos de las entrevistas realizadas, como así mismo intenta abordar un “análisis del discurso de las diversas masculinidades”, que plantea en primera instancia, la definición o interrelación entre los componentes discursivos y prácticas mediáticas a partir de la cual se producen representaciones identitarias y de otredad. Cuestión fundamental del capítulo tres es poner al centro las distintas prácticas, contenidos, acciones y discursos relacionados con las representaciones de los sujetos en sus respectivos contextos sociales, culturales y políticos. Este capítulo permite establecer hoy distintas entradas culturales y políticas de la realidad que intentamos investigar y que hoy se tensionan a través de la clase, la raza, la religión y el género. Desde este enfoque la observación intenta dar cuenta de los discursos que operan en la realidad y en la cotidianidad de los distintos sujetos de esta investigación en la construcción de las nuevas y viejas identidades de las masculinidades.

Finalmente desarrollo un conjunto de conclusiones sobre el proceso de investigación y del quehacer de las masculinidades subalternas y hegemónicas de los distintos hombres gays. Es fundamental establecer que las experiencias de las diversas masculinidades fueron un marco referencial y necesario dentro del proceso de investigación de esta tesis y con ello abordar temáticas de la identidad de género, la performatividad de los cuerpos masculinos en un ambiente específico, problemáticas de la homosociabilidad de los espacios culturales, los distintos discursos sociales y políticos de los diferentes hombres gay del ambiente de Quito.

Capítulo 1: ¿Cómo los hombres gays feminizados construyen su masculinidad?

Planteamiento del problema

Este proyecto de investigación, es producto de un cumulo de experiencias y reflexiones personales sobre el tema de las masculinidades, la homosexualidad y el movimiento político social de la diversidades sexuales en relación a sus derechos y realidades.

Desde este frente de reflexiones intento abordar y escudriñar sobre las diversas formas en que la masculinidad hegemónica se configura a través de ciertos discursos políticos y subjetivos en los hombres gays. Quizás marcado por esta experiencia de reflexión y análisis intento abordar la problemática de construcción y desconstrucción de las masculinidades en los hombres gays, intentando establecer como hipótesis inicial que los hombres homosexuales no estamos ajenos a vivir entre nosotros mismos aquellos procesos objetivos y subjetivos de estigma y discriminación que nos toca vivir por parte del mundo heterosexual hacia los homosexuales.

Mi objetivo es adentrarme en un conjunto de conceptos y preceptos teóricos de cómo se entiende y vive la masculinidad homosexual, dejando entre ver que no existe una sola forma de vivir la masculinidad gay, y que esta dependerá de los contextos sociales en los cuales los individuos se muevan. En definitiva, entender que la masculinidad homosexual es una condición de fragilidad en tanto depende de una multiplicidad de variables y normas hegemónicas que lo moldean.

Pese a lo anteriormente citado, puedo decir que no es suficiente analizar a la sociedad y su hegemonía heteronormativa sobre los hombres homosexuales, la cual busca imponerse con sus viejas exigencias de normalidad y heteronormalización en un permanente conflicto de grupos conscientes agrupados por intereses de clase, raza, religión y sexualidad. Más bien se hace necesario indagar sobre aquellas particularidades que van a explicar minuciosamente de que el mundo gay no es monolítico en sí mismo, es decir existen muchas formas de ser gay.

Sin embargo, en la constatación de esta realidad se requiere de un poco más de complejidades teóricas, procesales, culturales y antropológicas. Enuncio la necesidad de conocer una realidad, muchas veces descritas y caracterizadas en forma prejuiciosa de hombres homosexuales que construyen sus "identidades, imágenes, cosmovisiones, prácticas, discursos y culturas" (Guasch 2006).

Entonces propongo que la construcción de las masculinidades en los hombres gays, tienen una perspectiva más amplia y más de un significado. Es necesario ir más allá de la visión esencialista que considera a “lo masculino” como un aspecto intrínseco de los varones, lo cual es dado naturalmente.

Estas ideas con respecto a la masculinidad homosexual varían constantemente de un contexto social a otro, cada cultura asigna determinados saberes, prácticas y significados a la masculinidad homosexual, por ello, no es un concepto monolítico ni a histórico. Definir a la masculinidad homosexual desde este punto de vista resulta un tanto complejo, sin embargo, es posible coincidir que el proceso de construcción de las masculinidades homosexuales se da a partir de la interacción cotidiana con los otros hombres homosexuales y sus diferentes espacios.

Cada individuo construye en un contexto socio cultural determinado una forma particular de masculinidad, no se puede considerar a esta como una esencia natural incorporada al individuo ni como algo “inmutable sino que es un producto social que cambia a lo largo de la historia” (Guasch 2006)

Esta naturalización del concepto de lo masculino describe y analiza estas diversas formas comunes que se dan al concepto de la masculinidad homosexual, y establece jerarquías del concepto en relación a esa visión estática, hegemónica de ser gays. Nos muestra esta visión plural y relacional del concepto, dejando entrever que existen algunas masculinidades gays subalternas, y que por lo tanto existen otras formas distintas de vivir la masculinidad gay. (Butler, Cuerpos que importan. 2002)

Desde ésta perspectiva, me parece importante analizar, caracterizar y describir aquellas identidades gays subalternas a la identidad gay hegemónica, que se adscriben a una forma de ser y vivir su homosexualidad de forma muy distinta a como la viven la gran mayoría de los homosexuales gays. Hablamos de hombres que despliegan una masculinidad al margen de los ideales dominantes, que viven identidades gays feminizadas, más conocidas en el ambiente homosexual como “la loca, la emplumada, la femenina, la marica, o la mochila azul”.

Este estudio intenta dar cuenta de dichas identidades masculinas homosexuales feminizadas en un espacio real y circunscrito a lo denominado “del ambiente gay”. Este análisis va más allá del ejercicio teórico, y es por tales circunstancias que me plantee realizar un trabajo lo más etnográfico posible, de forma de poder dar cuenta de la

realidad de ciertos hombres homosexuales feminizados que viven su masculinidad en un contexto etnográfico determinado; en este caso la mirada va desde varios espacios públicos y privados que se ubican al borde del destape y al margen de la ciudad.

Debo reconocer que el accionar se da principalmente por su audacia de evidenciar públicamente su opción, preferencia sexual y performativa de ser gay. Basta con observar las formas de socialización que se da entre estos hombres homosexuales, principalmente entre jóvenes menores de veinte años, quienes hoy desinhibida y públicamente expresan sus afectos por las calles de Quito.

La intencionalidad es caracterizar y visibilizar en los espacios urbanos estos gestos y deseos eróticos que se invisibilizan en el silencio clandestino de una ciudad que muchas veces los castiga. Adentrarnos en cartografiar dichos espacios públicos y privados, y de cómo esas formas de vivir su homosexualidad alocada se conjuga con formas diversas de homosociabilidad y nos muestra como estos hombres homosexuales feminizados se mueven en Quito, construyen sus identidades, se relacionan y se toman el espacio urbano de la ciudad. La intención es cartografiar esos lugares, organizaciones, discotecas, y espacios públicos y privados en que se da la vida homosexual de estos sujetos.

Es en esa ciudad, donde se construye y desconstruye la identidad de hombres homosexuales feminizados, y donde se normaliza, y despolitiza dichas identidades. Esta aseveración es parte de la premisa de que la ciudad regula y controla, alberga y protege a esas identidades clandestinas y abiertas. Es ahí donde se evidencia las relaciones y códigos de los distintos espacios tales como la familia, los amigos, las amigas, el barrio, la Iglesia, la plaza, los medios de comunicación, la policía, etc., que busca controlar y censurar las conductas consideradas impropias y atentatorias a la moral y las buenas costumbres establecidas. Lo anterior genera un clima de violencia que sanciona dichas identidades “anormales”, las estigmatiza como enfermas, desviadas y peligrosas, incluso dentro del mismo mundo gay hegemónico (Aguirre Arauz 2010)

Por otro lado, son los mismos homosexuales que como una forma de salvaguardar su identidad e integridad tienden a “ghetizarce” en espacios que no están exentos de contradicciones muy propias también de las negaciones de la ciudad. Hablamos de la clase, la raza, de las formas de socialización estigmatizadoras dentro de los mismos

espacios homosexuales, que marcan las diferencias sociales, espaciales e identitarias. Dichas situaciones son objeto de luchas de las organizaciones sociales en defensa de los derechos de los homosexuales y de las mismas organizaciones GBLTTI.

Me interesa observar a dichas identidades desde la discoteca “EL HUECO”, espacio de homosociabilidad específico, en la cual pretendo realizar un conjunto de entrevistas a personas que viven su masculinidad de una forma distinta y que contextualmente responden a situaciones de la diversidad sexual. Quiero conocer la opinión y visión de los dirigentes sociales de la diversidad sexual, como así también de aquellos “homosexuales masculinos feminizados”.

En perspectiva de tal objetivo realicé varias entrevistas en sus propios espacios de interacción social, a los cuales les apliqué un conjunto de preguntas abiertas. Me pareció importante indagar y explorar en la construcción de las identidades de los hombres gays feminizados y de cómo incide en ellos los distintos espacios de homosociabilidad, de forma que pueda dar cuenta de sus opiniones y configuraciones identitarias en la ocupación de dichos espacios.

En síntesis, trato de analizar y caracterizar los discursos y opiniones que tienen los hombres gays feminizados frente a los diversos tipos de identidades que se dan en algunos espacios específicos, de forma que se pueda establecer las subjetividades que se construyen en dichos contextos. Dichas subjetividades nos permitirán no solo cartografiar dichos espacios de sociabilidad, sino también dar cuenta de las prácticas, discursos y significados que estos actores le otorgan a su construcción posicional y como se ubican estas identidades en dichos espacios claramente demarcados como espacios gays.

Pregunta y objetivos de la investigación

¿Cómo los hombres gays feminizados construyen sus identidades, y de qué forma el espacio de homosociabilidad incide en las representaciones sociales que los transforman en transgresores, desobedientes a la norma y a las identidades masculinas gays hegemónicas?

Objetivos General

Conocer y analizar los discursos y representaciones sociales que marcan y trazan fronteras entre las masculinidades hegemónicas y subalternas dentro del mundo gay, y

explorar como se dan estas vivencias y realidades de los hombres gays abiertamente más feminizados como un grupo que trasgrede las normas que definen los patrones de las masculinidades hegemónicas gays en algunos espacios de homosociabilidad gays.

Objetivos específicos

1. Identificar y caracterizar los espacios públicos y organizativos de los GBLTTI que tienen mayor incidencia en la construcción identitaria de los hombres gays.
2. Caracterizar como se construye en el binario masculino / femenino.
3. Analizar y tipificar cómo la construcción masculina gay transgrede o no la norma sexual hegemónica.

Debate conceptual y teórico

La sustentación teórica de esta investigación está enmarcada en los estudios de la construcción de la masculinidad y homosociabilidad de los hombres gays, partiendo de la constatación que existe hoy de un mundo variado y no homogéneo de las masculinidades gays hegemónicas y subordinadas. Teóricamente apunto a abordar las masculinidades desde una perspectiva diversa que puede estar presente también en hombres que se encuentran en posiciones subalternas y no bajo esencialismos que consideran la masculinidad como un hecho irrefutable de los hombres o como una construcción social y cultural monolítica presente en todas las sociedades. El aporte teórico de los estudios de género es imprescindible para entender cómo las masculinidades se construyen y configuran para producir las diversas identidades sexuales y de género. En este sentido, se toma como punto de partida las maneras de operación de la matriz heterosexual (Stolke 2000) y sus mecanismos de opresión y exclusión hacia los hombres que no reiteran los patrones de la masculinidad hegemónica.

El estudio de las masculinidades diversas se lo hace mediante una exposición teórica de cómo el espacio público se “generiza” para producir las normas de la heterosexualidad obligatoria. Se utilizan algunos aportes teóricos en cuanto lo que implican los procesos de homosociabilidad donde interactúan dichas identidades.

Transitando por el binario: masculino y femenino

Se cuestiona el carácter dicotómico y binario del género y la sexualidad, descartando las posiciones deterministas que asumen a la homosexualidad como algo naturalizado, antes bien se pone en evidencia el carácter maleable del género al analizar las maneras en que se construyen nuevas categorías de representación además del gay; como es el caso de las “locas”, “las maricas”, “la emplumadas” y “las fuertes”. Dar cuenta de las diversidades identitarias, significa también dar cuenta que existen varias formas de ser hombres y gays.

De acuerdo a lo que plantea Rich “ dentro de las diversidades sexuales periféricas, al margen del círculo imaginario de la sexualidad gay “normal”, se ejercen desde distintos ámbitos otras masculinidades homosexuales adyacentes originadas muchas de ellas en “la resistencia” a los valores heteronormativos y tradicionales que se nos han impuesto en la sexualidad a los hombres y mujeres homosexuales, y que históricamente han sido rechazados, estigmatizados y discriminados de las prácticas sexuales socialmente aceptadas en el mundo homosexual. Realidades que existen y que además son todas colocadas en el mismo plano: “la marginación y el rechazo” (Rich 1996).

Más explícitamente señala que esta falta de decoro y normalidad de aquellas prácticas y orientaciones masculinas gay feminizadas se expresan en el concepto “de las sexualidades periféricas, marginales, subalternas”, porque desestabilizan la norma, y por ende lo establecido. Esta forma rara, torcida, extraña de vivir las sexualidades por parte de algunos hombres homosexuales feminizados rompe con la “sagrada naturalización” que se ha hecho de lo que se considera ser homosexual (Rich 1996).

Desde este marco, “las sexualidades periféricas / subalternas” y el género han sido hermanados, pues ambos discuten y reflexionan sobre la sexualidad y las identidades masculinas feminizadas, reformulando con ello nuevos procesos de identificación y de diferenciación en torno a la sexualidad (Butler 2007).

Bajo esta visión, los comportamientos tan criticados como los amaneramientos de algunos gays, con su imitación particular del género revelan la estructura imitativa propia del género. Desde esta perspectiva se entienden las categorías identitarias como instrumentos de regímenes regularizadores, tanto si obran como categorías normalizadoras de estructuras opresoras (Lugones 2011)

Conjugar esta visión histórica y procesal de que existen hombres gays distintos a lo establecido en el statu quo de la homosexualidad masculina predominante nos lleva a plantear que no basta tener biológicamente genitales; somos lo que somos, y que además estamos auto determinados socialmente a ser lo que se nos dice ser. Todos indistintamente, caemos en este normal y hegemónico designio. Esta concepción heredada, como nos dicen algunos autores, es una designación social, autoimpuesta por otros, decidido hegemónica y normalmente, a quien es quien en el plano de la sexualidad, ajustando con ello a todos a las diversas reglas del discurso científico, biológico, natural y verdadero (Foucault 2007).

Como observamos, existe entonces una asimetría entre los géneros y lo que se da en base al control social de la sexualidad de los cuerpos de los hombres gays, situación que se evidencia cuando se intenta romper con estos estigmas de la homosexualidad masculina feminizada, intentando con ello rebajarles y menoscabarles porque sus identidades evidencian un sesgo de lo femenino en las masculinidades gays. Esta performatividad alude a otras complejidades que se deben considerar en el plano de la sexualidad y es al tema del deseo y el placer. Entonces, es falaz cuando pensamos que en la sexualidad gay existe una sola forma de ser, en tanto lo que existe es el control y posesión de dichos cuerpos y deseos. Este control sobre nuestros cuerpos y deseos opera en forma estratégica a través de la producción de un tipo de discurso acerca de lo que es la sexualidad y la homosexualidad gay. La “sexualidad y homosexualidad gay” no es un dato “natural” sino el “correlato” de una práctica discursiva que se impone (Butler 2002).

El poder dar cuenta de esta realidad, de la existencia de ciertas maricas feminizadas, no puede ser solo desde el plano de la teoría, se requiere ser vista desde ciertos contextos sociales y de homosociabilidad, donde interactúan con otras masculinidades gays, e incluso donde podemos de mejor forma hacer inteligible estos discursos estigmatizadores, discriminadores y hegemónicos hacia aquellas masculinidades gays feminizadas.

Es de ésta forma donde se puede evidenciar de mejor manera cómo actúan dichas identidades gays feminizadas. Desde este punto nos parece importante esta mirada de algunos espacios de interacción social, tales como en su propia organización GBLTTI y desde la discoteca “EL HUECO”; espacios de homosociabilidad específicos, en las

cuales realicé mis entrevistas y observaciones de campo. Por lo tanto, la finalidad es también desde aquí exponer y deconstruir sus comportamiento, practicas, discursos y espacios donde estos hombres gays feminizados circulan (Hames-García 2011).

Transitando por las masculinidades: género y hegemonía

Una cuestión importante de establecer cuando se habla de masculinidades, como bien establecen algunos autores, es que en primer lugar, existen diversas formas de vivir las masculinidades; en segundo lugar, que dichas masculinidades no necesariamente están adscritas al tema hombre sino que también dentro de las mujeres existen y se evidencian diversas formas de lo masculino; y en tercer lugar, que existen multivariabilidades de aspectos ligadas a situaciones geográficas, clase, edad, origen, etnia, orientación sexual y adscripción de género que hacen que las masculinidades y la identidad respondan a aspectos históricos y contextuales.

Desde esta perspectiva, la antropología sobre la masculinidad ha hecho grandes contribuciones a entender dichos contextos culturales de los hombres que desempeñan este rol (Gutmann 1997). Algunos autores nos plantean que existen al menos cuatro formas antropológicas de la masculinidad y que Gutmann acota, define y relaciona con “la virilidad, la identidad masculina, la hombría y los roles masculinos”, utilizándose más de una de estas nociones o conceptos para hablar de masculinidad.

Según este autor “el concepto de masculinidad sostiene qué ésta es, por definición, cualquier cosa que los hombres piensen y hagan. El segundo afirma que la masculinidad es todo lo que los hombres piensen y hagan para ser hombres. El tercero plantea que algunos hombres, de manera inherente o por adscripción, son considerados “más hombres” que otros hombres. La última forma de abordar la masculinidad subraya la importancia central y general de las relaciones entre lo masculino y lo femenino, de modo que la masculinidad es cualquier cosa que no sean las mujeres” (Gutmann 1997).

Como podemos observar, lo masculino se define no en relación a si mismo, sino a que existen diferentes tipos de ser masculino, centrándose más bien a esta tendencia de construir tipologías de cómo se ve y se es hombre. Esta situación ha significado en muchos contextos sociales, geográficos y culturales el estigmatizar y delimitar a los hombres en una forma de ser y comportarse. Por tanto la masculinidad es y no es una forma de representación social, que pone en escena las distintas formas de

performatividades de lo masculino. Desde esta forma, la primera aproximación dice relación con la “reproducción y la familia”.

Es así que el primer gran estudio antropológico y sociológico sobre las masculinidades realizado por Blandes en 1980, describe que estas “identidades masculinas se desarrollan en relación con las mujeres”, entendiéndose la identidad no como un conjunto estable de características, sino como un posicionamiento frente a los discursos y las prácticas (Hall 1996), logrado a partir de la sutura “...entre, por un lado, los discursos y prácticas que intenta «interpelarnos», hablarnos o ponernos en nuestro lugar como sujetos sociales de discursos particulares y, por otro, los procesos que producen subjetividades, que nos construyen como sujetos susceptibles de «decirse»” (Hall 1996).

En este sentido, para el estudio de las identidades y especialmente el de las masculinidades, la comprensión de los contextos y las relaciones donde se producen estos discursos y prácticas será tan importante como la comprensión de los procesos mediante los cuales estos discursos y prácticas se apropian subjetivamente, sin dejar de lado la consideración de que “...la auto adscripción y adscripción por los otros no son ni especulares, ni simétricas, ni estables.” (Briones 2006). Desde esta perspectiva siguiendo a Hall, estas adscripciones relacionadas a lo masculino, son discursos que interpelan constantemente el lugar de los sujetos en función de los puntos de sutura a partir de los cuales se han creado las ficciones de lo propio y lo otro (Hall 1996). En este sentido, las preguntas y las respuestas plantean una dinámica de identidades y diferencias demarcatorias que, sin embargo “no agotan la dinámica de las identificaciones” posibles (Briones 2006), sino que al contrario, permiten la coexistencia de múltiples identificaciones en un mismo territorio identitario, de tal manera que los sujetos pueden jugar y transitar entre distintas posiciones de lo que significa ser hombre.

Por tanto estas identidades, que fácilmente se agrupan bajo el uso del término hombre / masculino, lejos de constituir un bloque homogéneo e inmutable, en realidad conforman una compleja madeja de identificaciones y exclusiones que se articulan alrededor, pero no exclusivamente, de la preferencia de una sola forma de ser masculino. Desde esta perspectiva la gran mayoría de los estudios antropológicos referidos a los hombres como hombres se centran sólo en uno o dos de estos temas, creando categorías,

definiciones y adscripciones múltiples y contradictorias sobre los hombres y la masculinidad. Desde esta forma, entonces podemos decir que lo masculino está ligado a expresiones de contextos, geografías y culturas. Como así mismo, a roles, divisiones específicas del trabajo, economías culturales, formas de parentesco, de amistad, formas de cuerpos y sexualidad que da la propia masculinidad.

La invitación de muchos autores que han escritos sobre masculinidad han dejado entrever que ya no se puede hablar y establecer una única forma hegemónica de ser hombre.

Entonces, de ser así, se requiere hoy mirar desde otras perspectivas esto de la “masculinidad”, ya no bastan estas visiones macro, se requiere establecer visiones más micro, que den cuenta de estas distintas formas de ser hombre y del mismo agenciamiento que da la masculinidad en las y los distintos sujetos.

“Incluso me atrevería a afirmar que, a pesar de que parece que nos cuesta mucho definir la masculinidad, socialmente tenemos pocos problemas en reconocerla, y de hecho invertimos mucho tiempo y dinero ratificando y consolidando las versiones de la masculinidad que nos gustan y en las que creemos. Muchas de estas «masculinidades heroicas» se basan fundamentalmente en la marginación de las masculinidades alternativas. Lo que planteo... es que lejos de ser una imitación de la virilidad, la masculinidad femenina, en realidad, nos da una pista de cómo se construye la masculinidad como tal” (Halberstam 2008).

Con tales premisas expuestas, abrimos el espectro de la masculinidad no solo a una forma de corporalidad, sino también rompemos con esta idea hegemónica de unirla a un solo sexo y a un solo género. Hablamos de que existen otras masculinidades marginales, alternativas que nos permiten romper con la relación “hombre, Varón, macho, Masculino”, como un solo referente. Existen por tanto otras constataciones que hacen al surgimiento de diversos enfoques y paradigmas sobre la “construcción de las masculinidades”, es poner de relieve la necesidad de parte de las ciencias sociales de desconstruir teórica, política y cotidianamente una realidad pendiente en el campo de la ciencias sociales, para aclarar y situar que dichas complejidades van más allá de la naturalización y deseo de establecer que existe una sola forma de ser. Ya desde la filosofía y la antropología, estas visiones se han visto en contraposición, es en el posestructuralismo, el periodo de mayor surgimiento de visiones más críticas sobre esta

materia, criticidad que manifiesta de partida que no existen enfoques únicos y estáticos, sobre cómo se construye la masculinidad en hombres y mujeres.

Halberstam nos aclara como dichas sexualidades periféricas, alternativas están originadas muchas de ellas en “la resistencia” a los valores heteronormativos y tradicionales que se nos han impuesto en la sexualidad a hombres y mujeres y que históricamente han sido rechazadas, estigmatizadas y discriminadas de las prácticas sexuales socialmente aceptadas. Hablamos del homosexualismo masculino y femenino. Realidades que existen y que además son todas colocadas en el mismo plano. La autora visibiliza la importancia de asumir este tema que ya Butler desarrolla incipientemente del “deseo” y ligarlo a sexualidades que requieren ser transformadas en objetos y categorías de estudios necesarios para comprender y entender dichas realidades.

Por ello, a mi juicio, dar cuenta de esta matriz heteronormativa impuesta en todos los planos, más aun en la sexualidad “masculina y femenina”, está estrechamente ligada a la regulación de los cuerpos y de los deseos, donde el género juega un papel importante, en función del “condicionamiento” y la “normatividad” impuesta. Dichas opresiones, nos plantea la autora, solo da cuenta de la temática del poder de unos por sobre otros.

Transitando por el binario masculino/femenino: la raza, la clase, la etnia y el sexo.

En el texto *El género en Disputa*, de Judith Butler hace una reflexión de la importancia de los cuerpos, la sexualidad y la actuación performativa de dichas sexualidades e identidades. Se marca la obra con el análisis de la exclusión de dichas sexualidades e identidades, y de cómo estas identidades gay feminizados performan de forma simbólica y política en los distintos espacios en los cuales estos se mueven. La autora problematiza las diversas categorías de la identidad sexual de hombres y mujeres, y de lo que ellas representan para unos y otros que interactúan en los diversos espacios donde se mueven dichas identidades sexuales. La filósofa aclara la diferenciación conceptual entre “lo biológico” ligado al sexo haciendo referencia a “macho/hembra”, y por otro lado la construcción de la categoría género aludiendo a la relación de masculino / femenino. Con ello sugiere romper con la naturalización que se ha hecho de que "sexo, es a biología, y género es a cultura", planteando con ello que existen construcciones socioculturales dados de forma naturalizada y normalizada a lo establecido. La autora evidencia, que dicha “normatividad” se expresa en términos simbólicos, discursivos y

prácticos en la interacción social de hombres y mujeres. Queda claro, entonces, que existen formas diversas y distintas de cómo estos sujetos socializan en la realidad social.

Butler cuestiona las superposiciones conceptuales en torno a las categorías de “sexo / género”, ligando a ello otros dos elementos consustanciales a dicho constructo conceptual, y que son aquellos relacionados al “deseo y la práctica sexual”, estableciendo que existe más allá de lo biológico y lo cultural, prácticas y deseos, que rompen con esta normatividad impuesta en términos sociales con los cuales hombres y mujeres somos designados. Con ello, Butler nos adentra a esta necesidad de ahondar en la construcción de identidades sexuales que van más allá de los establecido normativamente. Nos muestra que se requiere aprehender y explicar ciertas configuraciones identitarias sexuales que van ligados a la problemática de la opresión sexual impuesta a determinados/as sujetos, denominados minorías sexuales. Su análisis parte de esta crítica a la universalización de la categoría “Mujer y Hombre”, que han sido objeto de teorías y explicaciones de los movimientos feministas intentado dar cuenta que dicha universalización más bien ha ocultado determinadas realidades y particularidades de la situación de las mujeres. Con ello, la autora claramente establece que en dichas instauraciones sociales, se niega las estructuras de poder que se imponen a través del patriarcado y de las aspiraciones de heteronormativizar la realidad identitaria. Butler intenta dar cuenta de la necesidad de romper con esta naturalización y plantea la necesidad de reiterar dicha hegemonía masculina, machista y heteronormativa que se impone sobre las identidades diversas a las establecidas. La autora con ello reconoce que existe una matriz de producción y reproducción ligado a la imposición “heterosexual de una sociedad que tiende a normalizar las identidades sexuales a lo establecido. Criticando con ello esta visión de opresión, regulación y control”. En el texto Butler nos invita a subvertir dichas naturalizaciones heteronormativas de las distintas identidades sexuales, proponiendo que es necesario romper esta construcción binaria impuesta, heteronormativa, patriarcal y hegemónica. (Butler 2002).

Desde esta perspectiva nos parece importante visualizar este conjunto de producciones y performatividades sobre las diversas identidades, de forma de situarlas, desconstruirlas, desde su lugar de origen histórico; entonces nos queda más que claro que las identidades son construidas conforme al deseo y circunstancias de la realidad histórica de cada sujeto. Dichas construcciones están en permanente tensión, no exentas de

complejidades y arbitrariedades que nos son impuestos por visiones hegemónicas y fragmentadas de lo que es “ser”. En ese sentido, la autora nos plantea la idea de ir más allá de lo aparente y escudriñar en lo oculto.

Por otra parte, Sofía Arguello propone que “en el campo de la sexualidad, y particularmente en el estudio de los colectivos de la diversidad sexual, esta dificultad no es algo menor. En este marco no resuelto propongo acoplar algunas mejoras posibles a las asunciones identificatorias que han entrado en disputa en los procesos políticos ligados a la sexualidad... me interesa reflexionar no solo acerca de la construcción histórica de las identificaciones sexuales y el análisis de las diferencias comparativas que permitan observar las disimilitudes de género; también me interesa rastrear las experiencias de las personas cuyas identificaciones transitaron entre lo masculino y lo femenino, que no han sido recabadas y ameritan indagación” (Argüello Pazmiño 2014).

Desde estas perspectivas, pretendo conocer y aprehender estas representaciones sociales diversas y subalternas, especialmente aquellas identidades que visibilizan su orientación en contraposición con aquellas identidades hegemónicas, y que muchas veces los lleva a subvertir las normas predominantes en los diversos espacios sociales por donde deambulan. Esto nos permite mapear su existencia en relación con otros y otras, comprender dichas circunstancias procesales e históricas, y también darnos cuenta que existen diversas formas de transitar entre lo masculino y lo femenino.

Es importante situar y reflexionar sobre las distintas desigualdades que viven las múltiples diversidades sexuales, tanto así que cuando hablamos de sexualidades subordinadas dentro del mundo gay, debemos también poner la mirada más allá de la relación que se da entre hombres gays e intentar mirar a través de la raza, el género, el sexo y el control de los cuerpos en torno a estas categorías identitarias.

Es importante establecer que dichas categorías son construidas y que tienen la finalidad de explicar y establecer la existencia de diferencias naturalizadas a través del esencialismo biológico, indicando con ello el origen y las raíces de las desigualdades entre hombres y mujeres. Se evidencia así como a través de dichas categorías también tienen un proceso de transformación y mutación, es decir: sexo es a género, como raza a etnicidad. Categorías sociopolíticas que explicarían las diferencias y desigualdades entre

los hombres y las mujeres, estableciéndose con ello el quiebre de la “inmutabilidad de estos hechos naturales” de las desigualdades y diferencias sociales.

Como señala Verena Stolke “Justo cuando se dejó de hablar de raza para hablar de etnicidad”, se sustituyó también, en la misma época, las interpretaciones biológicas y esencialistas de las diferencias de sexo por un enfoque de género. Y a continuación sugería que resultará imposible descubrir una identidad étnica esencial como saber de qué manera son en realidad “hombres” y “mujeres”” (Stolke 2000)

También resulta importante establecer la contribución de la interseccionalidad a los estudios de género, viendo la raza, clase, sexo, etnia como esquemas conceptuales para develar violencias, desigualdades y diferencias entre hombres y mujeres. Esto nos permite, ver otros marcadores de diferencia y discriminación. En otras palabras, en la interseccionalidad se plantea mirar las variables necesarias para comprender la compleja realidad de las distintas identidades de hoy. Si lo relacionamos con nuestra investigación, se plantea con ello que la idea esencialista de mirar las categorías “hombres gays hegemónicos y gays feminizados” como algo unitario y homogéneo ya están superadas. Se evidencia entonces que estas nuevas formas de dominación y categorización rompen con la naturalización del sexo: “hombre y mujer / femenino y masculino”, de que a un cuerpo de macho le corresponde únicamente una identidad como varón y por el contrario, a un cuerpo de hembra, una identidad como mujer. Sin embargo, este sistema dicotómico encuentra sus fisuras ante la presencia de identidades portadoras de cuerpos que escapan de la ecuación natural.

Stolke sigue aclarando: “No obstante, como Laqueur ha demostrado en un estudio fascinante de las representaciones cambiantes del cuerpo humano y del sexo desde la Grecia clásica hasta principios del siglo XX, no tiene sentido antropológico suponer que existe un modelo científicamente correcto del sexo y concebir el modelo occidental moderno de los dos sexos como la base “real” a partir de la cual se construyen las relaciones de género. De hecho, la propia noción bisexual moderna es también un símbolo o una representación relacionada con otras características de nuestra cultura...” (Stolke 2000).

Podemos observar que en los últimos tiempos “el cuerpo” ha ocupado un sitio importante dentro de las diversas teorías sociales, donde cada vez, de forma más categórica se han ido distanciando de las concepciones naturalistas y biológicas, para

entrar en una redefinición: “No existe un solo cuerpo, no existe una sola identidad: la raza, la clase, el género, el sexo y la etnia han dado un nuevo enfoque sociocultural a la diversidad, a la diferencia y a las desigualdades” (Stolke 2000).

Homosociabilidad: espacio público, género y exclusión

Al hablar del espacio público se podrían exponer una serie de conceptos tradicionales que se han desarrollado desde los estudios antropológicos y etnográficos; sin embargo, dada la transformación histórico social de las ciudades modernas, es preciso partir por una idea que nos permita entender la relación del espacio público con la población en estudio.

Desde esta perspectiva, el investigador Xavier Andrade abre una gran ventana en la una de las cuestiones de fondo de mi tesis, tiene relación con la construcción de las identidades masculinas en distintos espacios sociales y de cómo estos discursos establecen en si una forma de poder de jerarquías sociales y raciales. El autor nos expone con claridad de cómo dichas construcciones de masculinidad están basadas en relaciones heteronormativas y circunscritas a prácticas de socialización jerárquicas a hombres y mujeres, heterosexuales y homosexuales.

Desde esta perspectiva la heteronormatividad, entendida como un conjunto de valores, normas y creencias que evidencian las cosmovisiones y prácticas en nuestra construcción identitaria en lo que conocemos como heterosexual y homosexual, se materializan en lo que algunos autores denominan “heterosexualidad obligatoria” por la cual todos los hombres y mujeres atravesamos. Entendiéndose esta como parte consustancial de un proceso en permanente construcción y por lo tanto en permanente movimiento, es decir actualizada a cada experiencia que nos toca vivir en lo cotidiano. Dicho proceso heteronormativo no es inmóvil, por el contrario se afianza a cada practica y experiencia de socialización que tenemos con los otros y otras.

Esta situación que Andrade nos plantea ocurre cada vez que nos enfrentamos a situaciones de interacción social con otros y otras, exigencia y requisito de los procesos culturales heteronormativos, institucionalizados principalmente en el lenguaje y prácticas que nos moldean a cada uno de nosotros, hombres y mujeres. Situación que el autor nos demuestra con mayor nitidez y claridad cuando lo vemos reflejado en el enfrentamiento de los procesos educativos de hombres y mujeres en la edad pre-escolar, que se nos impone por la vía de juegos y roles estereotipados y normados de

socialización con los otros y otras. Desde pequeños permanentemente se nos está planteando la exigencia de cómo debemos comportarnos y ser: “no llores, los niños no lloran; los niños no juegan a las muñecas; los hombres son fuertes; los niños tienen que saber pelear”, son frases permanentes que escuchamos desde nuestra infancia y desde lo cotidiano, reforzando con ellos lo que el autor nos plantea como la homosociabilidad que es el camino inicial que nos configura en el macho fuerte y seguro que debemos ser posteriormente en nuestra vida adulta. Esto genera una gran dificultad, especialmente en los hombres, en la construcción de nuestras propias identidades y masculinidades.

Este proceso de toma conciencia de dichos atributos y comportamientos los hombres especialmente lo vivenciamos con mayor rigurosidad en tanto nuestro actuar está condicionado por una serie de exigencias de anulación y asimilación de emotividad propios de los procesos de ser hombres. Aquí, el autor nos ayuda a entender que son los propios procesos de socialización los que están atravesados por estos valores heteronormados. Es a partir de los estudios de género y de los avances de la sociología de las masculinidades que podemos evidenciar y tomar conciencia de dichos procesos identitarios en la construcción de la masculinidad, como si estuviéramos atrapados y condenados a un sistema simbólico de representaciones e imágenes que metafóricamente tienen sus obligaciones naturalizados por estar en un cuerpo de hombre. Es decir, nuestro sexo biológico también nos condena (Andrade 2001).

Patricio Aguirre, en su texto *Quito Gay, al borde del destape y al margen de la Ciudad*” pone en el centro el discurso y lenguaje que giran en torno a la homosexualidad quiteña. Adentrándose en una problemática pocas veces conocida y dialogada en el Quito actual, nos muestra a un grupo de hombres y mujeres homosexuales que en muchos casos se ubican al margen de la sociedad y que tienen la audacia de evidenciar públicamente su opción y preferencia sexual. El autor evidencia las formas de socialización que se dan entre hombres homosexuales, caracteriza y visibiliza esos espacios urbanos, “los gestos y deseos eróticos y libidinosos de esos hombres que en el silencio clandestino de una ciudad que los castiga buscan saciarse de soledad y deseo” (Aguirre 2010). El texto se centra en los espacios públicos y privados, y de cómo esas formas de vivir la homosexualidad y afecto se conjugan con formas diversas de homosociabilidad. Nos muestra como estos hombres homosexuales se mueven en Quito y en otros espacios sociales de interacción, construyen sus identidades, se relacionan y se toman el espacio urbano de la ciudad. Nos hace una

cartografía de esos lugares, rincones, plazas, baños, discotecas, saunas, moles, barrios y espacios públicos y privados en que se da la vida homosexual. Pero también nos muestra como esa misma ciudad, y espacio que los alberga, también los castiga, los censura y los estigmatiza. El autor nos habla del Quito progresista y conservador, del moderno y el histórico, del Quito sur y del Quito norte.

Es en esa ciudad donde Patricio Aguirre nos revela de cómo se construye y reconstruye la identidad de hombres homosexuales, y de cómo al mismo tiempo los normaliza y despolitiza. Se parte de la premisa de que la ciudad regula y controla, así como alberga y protege a esas identidades clandestinas y abiertas.

Hablamos de la homofobia, la transfobia y la lesbofobia reinante dentro del mismo mundo homosexual, generando así un espacio cruzado por las relaciones de poder, sistemas de violencia que marcan los diversos espacios urbanos, públicos y clandestinos, haciéndonos a todos víctimas y victimarios del sistema sexista y normativo imperante. Es justamente este deseo por clandestinizarse lo que nos lleva a vivir - dice el autor - una mayor vulnerabilidad, porque nos perjudica en la visibilidad pública y en la participación política de los homosexuales dejando pendiente la lucha contra la discriminación.

Desde esta perspectiva parece importante, establecer cuáles son dichos espacios públicos y privados donde se debe mirar. Hablamos de la discoteca “El HUECO” y la ORGANIZACIÓN GBLTTI.

Propuesta metodológica

Si el objetivo inicial es adentrarnos en la construcción de las categorías identitarias de los sujetos gays masculinos y feminizados en diversos espacios públicos y privados de Quito – Ecuador, hablamos entonces que existen distintas configuraciones de ocupación de dichos espacios, nos parece adecuado conciliar este afán investigativo con métodos que nos permitan comprender las particularidades, entrevistas y observaciones de sujetos en contextos socios culturales y políticos diversos y distintos.

Por tanto en términos metodológicos nos pareció fundamental realizar un estudio de carácter cualitativo, porque nos permite estudiar la realidad en su contexto natural, intentando sacar sentido o interpretando los fenómenos de acuerdo con los significados

que tienen para las personas implicadas. De esta forma me interesó determinar actores, espacios, discursos, procesos y prácticas de los sujetos en cuestión.

Por tanto establecimos un conjunto de entrevistas semi-estructuradas, observación participante y cartografía de los espacios donde estos sujetos se mueven. Como nos dice G. Marcus intentamos aprehender y comprender situadamente estas realidades. Es decir descripciones ubicadas en distintos lugares y espacios de forma que nos permitan dar cuenta del hacer y significar de dichas identidades (Marcus 2001).

En el contexto organizacional GBLTTI, realizamos una entrevista al dirigente de la fundación EQUIDAD, que tiene relevancia político social en la ciudad de Quito y en la incidencia de los derechos humanos de las personas GBLTTI, considerando que en ella, el dirigente muestra como las distintas masculinidades interactúan entre si.

Visitamos también espacios abiertos públicos, insinuados como lugares públicos de socialización y encuentros; así como la discoteca “El HUECO”; identificamos objetos, formas, estilos y discursos que dan forma y cuenta de cuáles son los elementos que los ayudan en esta performatividad; intentando cartografiar socialmente a los sujetos donde se da la interacción social entre personas del mismo sexo. Desde ahí busco responder al propósito investigativo y metodológico.

Se analizan los discursos, de forma que nos den cuenta de una mayor comprensión de lo que buscan estos hombres gays heteronormados en relación a ellos mismos.

Todos estos espacios nos permitirán saber y aprehender sobre la realidad de los hombres gays alocados que interactúan con otras identidades gays, con el fin de conocer sus prácticas, discursos, visiones y temores. La propuesta fue tener una población de 11 sujetos a entrevistar incluyendo al dirigente de Equidad, además de dialogar y analizar los diversos espacios definidos

El trabajo de investigación está situado en tres escenarios para lograr sus objetivos:

- 1) La fundación EQUIDAD, a través del dirigente que ha trabajado en la defensa y promoción de los derechos humanos de las minorías sexuales de la ciudad de Quito.
- 2) La observación directa en la Discoteca llamada “El Hueco”, como un espacio público representativo de homosociabilidad gay en la ciudad de Quito, que

cuenta con una alta afluencia y legitimidad social dentro del mundo homosexual Quiteño.

- 3) Las personas gays que concurren a dichos espacios de homosociabilidad (organizaciones GBLTTI y la Discoteca “el Hueco”), estigmatizadas con este calificativo de gays feminizados.

El trabajo etnográfico se desarrolló en dos fases durante los meses de Enero a mayo del 2015.

En la primera fase, se visualizan tres momentos. El primer momento constituye la realización de un total de 10 entrevistas, las cuales se subdividen en dos partes:

- El primer momento es la realización de 1 entrevista al dirigente de la fundación EQUIDAD.
- El segundo momento, a personas participantes estigmatizadas con este calificativo de gays feminizados de organizaciones GBLTTI y asiduos a la discoteca “El Hueco”.

De igual modo, esta fase contempló la revisión de documentos y textos que nos permitió complementar y enriquecer tanto el marco teórico y metodológico de la investigación, como de las transcripciones y análisis de las entrevistas realizadas.

Las entrevistas abarcan tópicos relacionados con las apreciaciones que se tienen acerca de las masculinidades feminizadas y las formas, practicas, discursos y performatividades, como así mismo de la discriminación, estigma y homofobia que han experimentado dichas masculinidades gays feminizadas.

El Anexo 1 incluye el formato considerado en las entrevistas, así como el consentimiento informado.

Capítulo 2: “Contextos: Cuerpos, espacios y masculinidad”

1. Introducción:

Una cuestión importante de establecer cuando hablamos del contexto social, político y cultural en el cual se mueven los distintos sujetos de nuestra investigación tiene relación con clarificar a priori que existen diferentes contextos sociales; sin embargo la investigación se mueve dentro de una triada coherente y consistente; es decir, se habla de “cuerpos, espacios y masculinidades”, siendo esta relación el eje articulador y demarcador desde donde se realizará el análisis.

Por consiguiente en el marco de esta investigación debemos reconocer que los distintos sujetos, no solo hacen referencia a espacios, lugares y momentos en los que se mueven, sino también a cuerpos e interacciones sociales, de forma que esos lugares, espacios y momentos son un factor incidente en la construcción de sus identidades, visiones, discursos y opiniones de la vida. De esta forma se puede establecer a través de dichos cuerpos las diversas subjetividades que se construyen en esos contextos sociales. Subjetividades que nos permitirán no solo cartografiar dichos espacios de sociabilidad, sino también dar cuenta de sus prácticas, discursos y significados que estos actores le otorgan a su construcción posicional, y como se ubican estas identidades en dichos espacios claramente demarcados como espacios gays. He intentado describir y caracterizar dichas realidades desde una perspectiva etnográfica situada, considerando que este tipo de conocimiento nos permite interiorizar y analizar una realidad de ciertos grupos más vulnerables de forma que nos puedan dar cuenta de sus interacciones y discursos en el ámbito de la desigualdad.

Este tipo de conocimiento situado permite ahondar en un análisis del discurso con mayor profundidad en términos de conceptos como raza, clase, cultura, sexo, espacio y cuerpos. Por tanto, no solo da cuenta de sus particularidades, sino de ciertas realidades y subjetividades que son una parte de un conocimiento total y fragmentado de las desigualdades que viven los sujetos de la investigación.

Desde esta perspectiva existen una infinidad de aspectos que van más allá de lo geográfico, de lo cultural, de lo social y lo político que hace que los diversos sujetos gays se configuren. Hablamos de construcciones identitarias y subjetividades que en dichos espacios de homosociabilidad permiten a los diversos sujetos, hombres y mujeres “construirse a sí mismos”. Especialmente hablamos de aquellos grupos gays

subalternos, marginales y periféricos que dentro del mismo espacio homosexual son un grito de rebeldía y disidencia a lo establecido. Hombres que en distintas realidades son identificados como homosexuales, y que dentro de esa misma realidad son una oposición a la homosexualidad hegemónica y establecida, y que en el marco de esta investigación los llamaremos “hombres gays feminizados”.

Importante es establecer que dentro de esta investigación asumimos diversos espacios como elementos cruciales del contexto que define, identifica y ubica a los sujetos de la investigación. Acá no solo se habla de un contexto social y político sino también de:

- ✓ Contextos que se centran en lugares específicos.
- ✓ De la ciudad de Quito, como un lugar propio, con historia y que ha cobijado a un sinnúmero de hombres homosexuales, con diversas prácticas y deseos, y que deambulan por distintos rincones de la ciudad.
- ✓ Algunos espacios geográficos de homosociabilidad reconocidos como gays y que son parte de la institucionalidad de la ciudad.
- ✓ Diversas geografías donde los diversos hombres homosexuales se mueven y dan rienda suelta a sus deseos y prácticas tales como discotecas, organizaciones formales institucionales, saunas, plazas, calles, bares, baños y parques.

Cuestión importante de establecer y delimitar en esta investigación es que si bien se menciona algunas, solo entraremos en profundidad en dos espacios específicos en los cuales se ubica a los sujetos y actores de esta investigación:

- ✓ Discoteca “El HUECO”,
- ✓ La Fundación Equidad de la ciudad de Quito.

2. Contexto: De lo biográfico, al territorio.

La autora Leonor Arfuch, llama "espacios biográficos" no solo a la sumatoria de géneros literarios constituidos sino de un "horizonte de inteligibilidad" que hace que los distintos espacios donde se mueven los sujetos sean un escenario de cruces genéricos y discursivos, donde se juega la construcción compleja de la subjetividad posmoderna plural, polifónica, multicultural, fragmentaria. Esta construcción no sólo supone formas reguladas y establecidas, sino "momentos biográficos" en un vasto campo que excede a la textualidad escrita. Arfuch registra en todas las narrativas de nuestra época una fuerte atracción de lo biográfico, que no se encuentra fácilmente explicable por la mera banalización o el usufructo mediático de las tendencias voyeristas. En el actual retorno

al sujeto vivencial advierte la densa gravitación ética del "valor biográfico"; la resignificación de la vida, en una múltiple búsqueda identitaria, individual y colectiva, de orientación y de sentido. Dentro de este panorama, las entrevistas, en sus diversas modalidades, aparecen como la forma donde se encarna más nítidamente la "compulsión de realidades", de "inmediatez", de "presencia", en un amplio arco de usos y contextos. El corpus sobre el que Arfuch centra su análisis consiste justamente en mirar y observar a los diversos sujetos en interacción con su propio espacio en el cual interactúan con otros sujetos y especialmente con aquellos definidos como de su propio clan. En este caso, se intentará abordar a los hombres homosexuales que, dentro de la marginalidad homosexual, son los más marginales dentro de los mismos homosexuales. Adicionalmente, se intentará ahondar a través de las entrevistas en un contexto más objetivo e inteligible de lo que significa ser homosexual, e incluso dentro de ellos mismos ser considerados objetos de deseo y desprecio por evidenciar una homosexualidad que transgrede las normas que definen los patrones de las masculinidades hegemónicas gays. Por tales razones, sus biografías serán un marco importante de vínculo con realidades e historias que pocas veces se conocen.

Hablamos entonces no solo de un espacio territorial, sino también de ciertos sujetos en permanente movimiento dentro de un espacio que va más allá del territorio o localidad. Desde esta perspectiva nos dan cuenta de "cuerpos, espacios y masculinidades".

3. Territorio: Quito "Luz de América"

El espacio geográfico, comúnmente denominado el territorio, en nuestra investigación se centra en la ciudad de Quito, ubicada en términos geográficos en medio de las montañas de la sierra ecuatoriana. Esta ciudad reconocida mundialmente por su belleza, su historia y por su marcada influencia cristiana es baluarte de la moralidad y "las buenas costumbres" del pueblo quiteño.

Por otro lado, históricamente se ha auto-designado e identificado a esta ciudad con una idea de gallardía y hombría, siendo esta concepción en muchos casos excesivamente hegemónica, dándole un carácter masculino a la ciudad. Dichos atributos se evidencian y asocian con su historia y rebeldía, al ser reconocida como ciudad de "Libertad y ciudad luz de América", lo que suena contradictorio al comparar toda su historia de hazañas y acciones independentistas, a verla y sentirla como "Luz de América", ya que al analizar la historia se obvian grupos de mayor marginalidad, tales como las mujeres,

los negros, los indígenas y los homosexuales, los cuales han tenido una clara connotación de estigma y discriminación, haciendo de la ciudad de Quito una urbe clasista y racista.

Especialmente quiero hacer referencia en estos últimos años, posterior a la despenalización de la homosexualidad realizada en 1997, donde hombres y mujeres homosexuales dejaron la clandestinidad y pasaron a jugar un rol social de lucha y reivindicación. Hoy, ocupan un espacio social y político importante, que les ha permitido acceder a ciertos derechos y reconocimientos importantes para dichas poblaciones. Sin embargo, la persecución no se ha detenido y en relación a otras grandes urbes de América y especialmente Latinoamérica, se podría considerar a Quito como una ciudad atrasada y conservadora. Esta situación se evidencia, por dar un ejemplo, en estos últimos años donde las personas GBLTTI levantan banderas en defensa, reconocimiento y búsqueda de derechos políticos y sociales más amplios, ya que otras urbes y países latinoamericanas tienen un mayor avance en legislación y políticas de derechos humanos y reconocimiento en relación a los hombres y mujeres homosexuales ecuatorianos. Además, la hegemonía política, social, cultural, religiosa y machista serrana de la ciudad de Quito se siente en todo el país.

Dicha situación se evidencia en imágenes, palabras y dichos relacionados contra la homosexualidad, los cuales llevan a hacer evidente una serie de prejuicios, discriminaciones y construcciones sociales relativas a la sexualidad, el género y las etnias propias del sentido común, irrisorio, y sarcástico de los ciudadanos ecuatorianos y particularmente de la urbe de Quito. Hablamos de las jergas y terminologías frecuentemente asociadas a chistes y “cachos” usados por los medios de comunicación social así como por el ciudadano común y corriente en contra de hombres y mujeres que son parte de estos grupos al margen del orden hegemónico heteronormativo homosexual.

Especialmente hablamos del estigma de la homosexualidad, expresado tan jocosa y beligerantemente en las calles: “¡que maricón que eres!” “¡no seas marica!, mariposa, mariposón, mano quebrada “¡se le moja la canoa!” por mencionar algunas palabras que son sinónimo de menoscabo y desprecio hacia los hombres que evidencia una cierta feminización de sus comportamientos, habla o sexualidad.

La ciudad de Quito tiene una especial inquina con los hombres homosexuales a quienes les atribuyen diversos calificativos despreciativos, estigmatizadores y negativos;

especialmente a hombres homosexuales más feminizados que otros homosexuales. Este interés de normalización de la sexualidad sobre todos de aquellos que no se rigen por la normalidad heteronormativa, lleva a establecer dentro de la ciudad diversos grupos, los cuales son claramente estigmatizados y excluidos de la ciudadanía en general.

Por otro lado, durante los últimos años, producto de algunas políticas públicas y derechos conquistados, Quito va siendo presentada como una ciudad “abierta, tolerante, renovada”, con aquellos hombres y mujeres que evidencian ser distintos en su sexualidad. Hoy, la discriminación de la ciudad aparece más oculta, muchas veces enredada con políticas públicas asociadas al turismo, desarrollo económico y cultural, que imponen una cierta “tolerancia” hacia a lo diverso, que no necesariamente es sinónimo de respeto y reconocimiento a la homosexualidad.

Como se ha mencionado, en la ciudad la mayoría de los homosexuales enfrenta su vida de forma clandestina, a veces latente o patente, como algunos autores han intentado diferenciar entre aquellos hombres gays asumidos a través de comportamientos femeninos y otros hombres homosexuales con banderas y construcciones mucho más hegemónicas, donde su referente cultural es en oposición el uno del otro. Hablamos de construcciones culturales distintas, binarias, algunas asumidas y aceptadas, en contraposición aquellas no asumidas y por consiguiente en rechazo de todo aquello que sea distinto a lo establecido hegemónicamente. Hablamos de la práctica del silencio: lo que no significa que nunca se hable de esto, sino más bien se reduce a evidenciar comportamientos público / privado diferenciados, generándose en muchos casos un discurso discriminador y estigmatizador. Relato que nos queda claro cuando hablamos de la práctica del silencio, el cual es un estándar predominante en el modelo de hombre homosexual en Quito-Ecuador.

Es a partir de los últimos años, hablamos 90s y 2000s, que en Quito han comenzado a hacerse visibles muchas voces que a través de las distintas organizaciones levantan la voz por demandas y participación social en la vida pública, social y política del Ecuador. Hoy, hay miles de prácticas imaginativas que han levantado y organizado a los distintos actores del mundo GBLTTI. Experiencias que van desde secretarías municipales, ministeriales y nacionales que tienen la finalidad de incluir a los distintos y diversos grupos GBLTTI, colectivos y organizaciones de Gays, Lesbianas, Bisexuales, Transgéneros, Transexuales e Intersexuales. Solo por mencionar algunos: Fundación EQUIDAD, ESQUEL, SILUETA X, Colectivo y Observatorio por los

DDHH GBLTTI, Red GLBTI Quito, etc. Muchas de estas organizaciones y colectivos denuncian hoy una fuerte tendencia a la discriminación y estigmatización de las diversas poblaciones GBLTTI, situación que se evidencia en el siguiente artículo periodístico de la última encuesta nacional para personas GBLTTI realizada por el INEC en el 2014, el cual relata:

“Todavía en el Ecuador los niveles de discriminación y violencia en contra de las personas GLBTI (gays, lesbianas, bisexuales, transgéneros, transexuales y travestis) son altos, según revela la primera investigación realizada por el INEC sobre condiciones de vida, inclusión social y derechos humanos de esta población. Según los resultados de este estudio, el 66,7% de las 2.805 personas encuestadas tiene entre 20 y 34 años. El 10,4% tiene hijos y de ellos el 85,6% lo concibió por fecundación natural. El 45,2% de los entrevistados que no ha tenido hijos ha considerado ser madre o padre.

Respecto a la salud de la población GLBTI entrevistada, el 58% no está afiliada a la Seguridad Social, ni tiene acceso a otro tipo de seguro de salud. Mientras que el 31% está afiliado y el 11% cuentan con un seguro de salud.

El 74,2% de las personas entrevistadas que recibieron charlas sobre sexualidad utilizan protección durante sus relaciones sexuales, mientras el 56,1% de los que no recibieron charlas también se protegen.

La encuesta del INEC señala que del total de la población GLBTI entrevistada, el 70,9% reportó que vivió alguna discriminación en su entorno familiar. El 72,1% sufrió algún tipo de experiencia de control, el 74,1% experimentó algún tipo de imposición, el 65,9% sufrió rechazo y el 61,4% de violencia.

El 35,3% ha recibido gritos y amenazas de la familia, el 18,6% golpes y agresiones físicas, un 11,2% ha experimentado daños a sus pertenencias, un 8,7% acoso sexual y un 4,2% ha sido obligado a mantener relaciones sexuales con personas del otro sexo. Un 45,8% de los GBLTTI ha sido detenido de forma arbitraria.

A un 33% se le ha prohibido salir con otras personas, al 25,2% se le ha obligado a vestirse según el sexo biológico, a un 21,5% se le ha prohibido participar de actividades GLBTTI, a otro 17% se le ha forzado a asistir a cultos religiosos y a un 7,5% se le ha obligado a casarse.

Los amigos son las personas que más conocen la orientación sexual de los entrevistados con un 95%, seguido de los hermanos con un 81%.

En cuanto a nivel de rechazo, el padre es el que menos acepta la orientación sexual y o identidad de género con el 13%.

Con respecto a sus derechos, el 71,4% de la población investigada conoce el derecho a la no discriminación que contempla la Constitución y las reformas al Código Penal que sanciona los delitos de odio por orientación sexual.

El 36,1% de la población entrevistada participa de forma activa en algún grupo o movimiento, el 73,5% participa en organizaciones LGBTTI. Mientras que las personas que declararon no ser parte de algún grupo el 47% no lo hace por falta de interés y el 12,4% por temor a que se enteren de su orientación sexual.

La investigación se realizó entre noviembre del 2012 y enero del 2013. Se encuestaron a 2.805 personas de la población LGBTI mayores de 18 años en Quito, Guayaquil, Portoviejo, Machala, Babahoyo, Ibarra, Santa Elena, Salinas, Libertad y Manta. (ALA).” (Publicación INEC por AGN 2013)

Como podemos observar, muchas de estas situaciones o realidades están direccionadas principalmente a hombres más feminizados, y que nos hablan de una ciudad que no es tan abierta y progresista, sino más bien de una ciudad conservadora, machista, patriarcal y sobre todo moralista con las personas de la diversidad sexual.

Por otro lado, en la ciudad de Quito, es donde se concentra la mayor cantidad de espacios y lugares gays, tales como: discotecas, saunas, bares que albergan y cobijan de formas semi-clandestinas a las personas de la diversidad sexual. También es importante mencionar que dichos espacios han ido variando de lugares y sectores producto de la situación de hostigamiento y represión en contra de las poblaciones GBLTTI; así como han crecido, también han desaparecidos algunos de estos espacios.

4. La Discoteca El Hueco

“El Hueco” es una discoteca ubicada en la zona rosa de Quito, conocida como “La Mariscal”. El local está ubicado en una casa antigua, en una calle poco iluminada y de aspecto descuidado. La casa no tiene rótulo, sin embargo, a partir de las 22h30, la fila de personas esperando entrar y los dos guardias “vestidos de negro” vigilando la entrada la delata. Afuera dos personas ofrecen sus servicios de cuidado de autos para aquellos más aventajados económicamente. Situación que rápidamente llena ambos costados de la calle. Llama la atención que los taxistas saben de su ubicación y dirección.

La primera estación en el camino a las pistas de baile es el “ropero”. Un sitio lúgubre con olor a húmedo, atendido por un joven con marcados rasgos indígenas. Sacarse la chaqueta para dejarla en el ropero no es un acto de rutina, sino un ritual de exhibición del propio cuerpo, a través del cual se demarcará el lugar que uno ocupará el resto de la noche, es una especie de “pasarela”.

Antes de entrar nos espera el dueño del local, un hombre de unos 60 años, robusto, de aspecto descuidado, con un fajo de billetes en la mano para dar el cambio. A su lado, están dos guardias fornidos, vestidos con camisetas negras y jean bien ajustados, que dan la impresión de ser “cacheros” (personas dispuestas para brindar servicios sexuales pagados). Una vez superada la entrada, hay una pared rosada que conduce hacia la barra, que es un mesón largo, oscuro, con taburetes de fierro largo, donde están sentados hombres mayores mirando y evaluando a todos los que entran. Después está la primera pista; es el espacio más alumbrado y sobre la pared verde destaca un cuadro de Marilyn Monroe. Este cuarto está dividido en dos por un arco con un pequeño desnivel que lleva a otra pista. Sobre el desnivel, algunos hombres bailan contra la pared, con movimientos exagerados, amplios y sensuales. Camino al baño hay una tercera pista, menos iluminada, con dos tubos para bailar. En el camino al baño está un muro cubierto por un espejo, donde todos los que pasan por ahí se miran, se lucen, y algunos bailan consigo mismos. Los baños están señalizados con rótulos que dicen “hombres” y “mujeres”, pero se utilizan indistintamente. El baño tiene múltiples usos, pero sobre todo es el espacio para el intercambio de información; con quién está “pinchando” (coqueteando), quién vino, con quién te encontraste, etc. La entrada costaba a la fecha 9 dólares que incluyen un cover de dos tragos. Tragos que por lo general, siempre contienen una fuerte dosis de agua, de un sabor no muy refinado de vodka o ron blanco de muy mala calidad servido en vasos plásticos. Dicha barra siempre ocupada por hombres mayores observando hacia la pista de baile, “como gato mirando hacia la carnicería”, son ellos, los chicos de mayor movimiento curvilíneo los que más atraen la atención. En su mayoría todos los hombres disimulan estar pendientes de sus celulares, que a cada cinco minutos miran y cierran. Por otro lado el cuchucho entre los comensales masculinos que habitan la barra y la pista se hace intenso y comienza “la pasarela”.

Las personas que acuden a “El Hueco” se inscriben en distintas clases sociales y procedencias nacionales y étnicas, así como diversas orientaciones sexuales, y en un

amplio rango de edad que va desde los 16 hasta los 70 años. Para este análisis hemos escogido caracterizar a cuatro grupos en particular: “las travestis”, “los cubanos”, “los colombianos”, “los guayaquileños”, “los venezolanos”, grupos de hombres de aspectos más varoniles de carácter “activo” que son apeteblemente más peleados en el mercado sexual del mundo gay, por otro lado tenemos la presencia de las mujeres “hetero” y las “traileras”.

Las travestis se distinguen por sus atuendos llamativos, “de fiesta” con muchas lentejuelas y tacones muy altos, siempre muy bien arregladas. Siempre llegan con un “cachero”. Las travestis bailan entre travestis o con los cacheros, y cuando van al baño, siempre andan juntas.

Otro grupo es el conformado por “los cubanos”, “los venezolanos”, “los colombianos” y “los guayaquileños”, que son los “más cotizados” porque son “pingueros” (tienen un pene grande). Destacan por que están bien vestidos, usan grandes cadenas en el cuello, son torpes para bailar y están “acomodándose” permanentemente los genitales. Sus movimientos son exageradamente masculinos, caminan con las piernas abiertas “como John Wayne”, son más blancos y más rubios y están acompañados de un séquito de jovencitos. No bailan mucho, sino que se acomodan en distintos lugares de la pista, donde, trago en mano, se dedican a observar a los demás.

Respecto a las mujeres, se pueden distinguir dos tipos; las mujeres “hetero” que van con grupos de hombres gay quienes las protegen y bailan con ellas y las mujeres “traileras”, que son mujeres lesbianas, con una apariencia masculina y una actitud muy agresiva y posesiva con las mujeres que las acompañan.

Estas descripciones nos permiten ver como “El Hueco” es un espacio de reproducción de los discursos binarios y heteronormativos del sexo, del género, la raza, la clase, a través de la exacerbación, casi caricaturizada, de lo femenino y lo masculino hegemónico. Así, si bien los sujetos que acuden a esta discoteca han subvertido en alguna medida la correspondencia normativa identidad-género/sexualidad (Butler 1995), la producción de sus identidades no escapa del todo de las regulaciones del marco binario y heteronormativo que opone lo femenino a lo masculino, y lo activo a lo pasivo, dando cuenta del carácter compulsivo de la performatividad del género; “los sujetos se articulan como tales a partir de un trabajo de identificación que opera suturando identidades personales y colectivas (para sí y para otros), pero no lo hacen

simplemente como a ellos les place, pues su trabajo de articulación opera bajo circunstancias que ellos no han elegido.” (Briones 2006).

De esta manera, si bien a partir de la subversión de la relación cuerpo-género- deseo que opera en los sujetos que asisten a “El Hueco”, queda patente el carácter constructivo del sexo y la artificialidad de la relación entre cuerpo y género, esto parece no resultar suficiente para subvertir el sistema de producción de poder determinado por el sexo (Foucault 1995), puesto que lo que parece haber operado no es sino una “ampliación” de los discursos, con el fin de hacerle un lugar a la producción de estos sujetos, que incluso en su diversidad, responden a los discursos regulatorios del sexo.

El baile es animado por un DJ, que pregunta de forma abierta y sin tapujos constantemente distintas afirmaciones: “¿Dónde están los activos?”, “¿Dónde están las pasivas?”, “¿Dónde están los hetero?” “¿Quiénes son del Emelec?”; “¿Dónde están los Colombianos, los Venezolanos, los Cubanos”?, y otra serie de criterios de origen nacional, regional e internacional etc., que interpela constantemente el lugar de los sujetos en función de los puntos de sutura a partir de los cuales se han creado las ficciones de lo propio y lo otro (Hall 1996). En respuesta, los sujetos alzan la mano y gritan cuando se sienten interpelados, de tal modo que se va ubicando “quién es quién” en el espacio.

Es en ese momento, son “los pasivas”, los dueñas del espacio, e imponen su hegemonía espacial y sexual, siendo ellos los que más gritan y hacen sentir a los “machos”, “activos” subordinados a esta feminidad que toma forma al interior de la pista y en la discoteca. Es un momento de incomodidad, subordinación y poder, para aquellos hombres homosexuales “activos” que fuera de la discoteca jamás mirarían aquellos hombres feminizados, sin embargo, es en dicho espacio de interacción, homosociabilidad y poder donde los “pasivas o gays feminizados” se imponen y rayan la cancha.

Sin embargo, estos puntos de sutura no son necesariamente excluyentes, ni estables, sino que se conforman como estaciones por donde las identidades transitan permanentemente (Briones 2006). Esto resulta evidente cuando el DJ pregunta “¿Dónde están los activos?” y un grupo de gente levanta la mano y el animador, y los demás sujetos, se burlan de ellos y ponen en duda su credibilidad y machismo. En cambio, cuando el DJ pregunta “¿Dónde están los pasivas?”, el grito es unánime, como

si se creara de este modo un lazo de identificación común con lo subordinado frente a lo poderoso, de tal modo que se subvierte la valoración social sobre lo activo (masculino) como mejor o superior, frente a lo pasivo (femenino).

La música es una combinación de tecno, vallenato y salsa erótica a gran volumen, que invita a un baile sensual y con mucho contoneo y movimientos “femeninos”. La pista es un espacio de exhibición del cuerpo, el baile siempre está atravesado por la mirada de otro o de otros. Es un espacio de ligue habitual, de desinhibición y liberación de los cuerpos. A medida que se llena la pista, el espacio personal se diluye, hay mucho “toqueteo” durante el baile. Los teléfonos celulares son protagonistas también, están constantemente sacando fotos, enviando mensajes, publicando estados.

Estos actos de exhibición, que se repetirán en múltiples escenarios durante toda la noche, pueden pensarse desde lo que Foucault llamó la hipótesis represiva del sexo como la posición regulatoria desde la cual todo lo perteneciente al orden del cuerpo y el sexo es censurado, prohibido y recluido en el claustro privado o a espacios legítimamente destinados para ello (Foucault 1995). En este sentido, “El Hueco” constituye un espacio legítimo para la exhibición de los cuerpos, que no tiene lugar en otros espacios como el trabajo, la universidad o la calle. En este sentido es llamativo el carácter clandestino del lugar, que incluso, carece de rótulo. De esta manera, “El Hueco” se convierte en un espacio literalmente anónimo, que permite el anonimato de los cuerpos y en consecuencia, auspicia su liberación, como dirían los concurrentes a este lugar, es un espacio donde uno puede “soltarse la trenza”.

En ciertas fechas y ocasiones “el Hueco”, se transforma en un espacio de mayor legalidad, es cuando el dueño a razón de un mayor apetito de ganar más realiza las actividades de fiesta en otro lugar. Espacio que es más abierto, con variadas pistas de baile, mucha luz, espejos, y asientos de cuero que dan la sensación de una noche Hollywood, donde las mujeres y travestis llegan de vestidos largos y tacones altos y los hombres luciendo sus mejores tenidas. Dicho espacio queda ubicado en el subterráneo de un edificio ubicado en la Veintimilla y 12 de Octubre. Ahí todo se transforma, al parecer las luces, el sector, el brillo, el mobiliario hace que el sentido clandestino se pierda, da la sensación de otra discoteca de hombres y mujeres heterosexuales, la realidad sea dicha “se normaliza” el espacio, el sentido de lo clandestino se pierde. Los propios cuerpos se autocensuran y normalizan.

5. La institucionalidad oblicuas: espacios cotidianos GBLTTI

Cuando intentamos establecer hoy en América Latina que existen diversas formas de politizar la idea del cuerpo y la identidad, situación que hemos constatado a través de variadas experiencias de distintos grupos, ejemplo de ellos: las travestis y su permanente deambular por calles y ciudades, grupos GBLTTI que a través de sus performance instituyen en su accionar y cuerpos un grito político de defensa de sus derechos. La aparición y articulación de intereses y derechos, ha obligado a diversos hombres homosexuales a emprender una lucha mucho más política, yendo más allá de la simple tolerancia, sino al reconocimiento de espacios, derechos sociales, políticos y constitucionales que los lleva hoy a una lucha más confrontacional a la normalización de la participación ciudadana, de forma de reconocer e incluir a las diversidades sexuales a un mayor reconocimiento jurídico institucional de la disidencia sexual. Reclamamos que se expresa hoy, no solo en un lugar específico de la ciudad, sino al ejercicio de una ciudadanía con una mayor participación política y reconocimientos de derechos de participación democrática de las diversidades sexuales, incluso al reconocimiento dentro de las mismas organizaciones GBLTTI, que en muchos casos, también segmentan y dividen a los hombres homosexuales en frases tales como: “pasivos, emplumadas, afeminadas, locas, etc.”, versus al estereotipo de homosexuales ubicados en el margen de la normalidad de lo que es ser gays.

“En líneas generales, el problema de la normalización ciudadana indica nuevas formas de inserción y participación de los distintos colectivos de la disidencia sexual en los procesos democráticos, a partir de renovadas formas de visibilidad y compromisos políticos. Esto supone también una rediscusión sobre los problemas de las políticas identitarias del movimiento GBLTTI, que incluye conceptualizar la identidad no sólo como problema hermenéutico, sino en relación a la hegemonía de diversas concepciones políticas organizativas” (Figari 2007)

“Situarse al cuerpo como asunto político significa entenderlo como fundamento para el ejercicio del poder, pero también reconocer que él mismo no existe como una entidad autónoma. Todo ejercicio que intente comprender de qué se habla al nombrar al cuerpo supone señalar las condiciones antropológicas bajo las cuales este fenómeno puede existir y ser nominado. Esto significa una tarea de esclarecimiento del horizonte de sentido que hace posible su existencia y válido su estudio. Nuestro cuerpo oye, palpa, huele, gusta y ve lo que socialmente es construido como “mundo sentido”. Al menos,

desde nuestra niñez hasta nuestra adultez esas sensaciones son el primer nudo de una madeja compleja que constituye nuestra sensibilidad. Las impresiones que recibimos y configuran nuestras percepciones del mundo, aquello que nos parece fuerte, débil, feo, lindo, bueno, malo, etc., se nos hace carne y hueso logrando que lo que vemos, oímos, tocamos, saboreamos y olemos se nos vuelva natural. El cuerpo resulta así configurado como hecho especialmente apto para el ejercicio del poder que responde a intereses, necesidades y condiciones específicas que debe ser comprendido en esos escenarios” (Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos 2009).

Esta situación de generar nuevas formas de lucha de las diversas organizaciones del mundo homosexual ha generado la necesidad de repensar la situación política y constitucional de los hombres y mujeres homosexuales, más allá del reconocimiento del espacio geográfico y de la homosociabilidad de dichas poblaciones; sino de buscar la legitimidad de que dichos espacios de homosociabilidad contribuyan a re-conceptuar el tema identitario y de la práctica política de los distintos grupos homosexuales. Este largo camino de los derechos de las minorías sexuales, apuntan principalmente al reconocimiento de una especificidad cultural además del reconocimiento de los plenos derechos de los diversos grupos autodenominados minorías sexuales, que los ha llevado al reconocimiento jurídico y legitimidad de los diversos espacios de homosociabilidad que los diversos grupos homosexuales se han dado para visibilizar y sistematizar de forma política sus problemáticas, derechos y necesidades.

Estas institucionalidades oblicuas, marginales, periféricas se institucionalizan a mediados de la década de los 80, con la finalidad de promover y asegurar políticas afirmativas que pongan al centro sus derechos reconocidos por los Estados y las políticas de igualación normativa, que conllevan una cierta abstracción, en tanto, se exige a momentos con la idea de consumidor y contribuyente, una especie de exigibilidad de derechos en tanto son consumidores del mercado y contribuyentes de impuestos. Desde esta perspectiva, el discurso y la noción identitaria homosexual se resquebraja, en tanto sus posturas esencialistas, como si existiese una sola forma de ser, de vivir, de actuar y de socializar la homosexualidad relativizan el contexto histórico específicos de la diversidad. Desde esta perspectiva son los propios homosexuales quienes niegan y cierran el reconocimiento de las diferencias dentro de la misma comunidad, no es lo mismo ser homosexual negro, serrano, costeño, indígena, blanco, mestizo, de clase media, estudiante, trabajador, etc., lo cual niega las diferencias que se

intersectan de raza, clase, edad, género y sexo; es en estos términos, que hablamos de oblicuas o transversas.

Ahora bien, lo importante de esta investigación, es establecer la necesidad y legitimidad de los propios espacios homosexuales que hoy han surgido, especialmente intentaremos abordar de forma de caracterizar dichos espacios donde interactúan los distintos hombres homosexuales de la ciudad de Quito. Particularmente, hablaremos de cómo la Fundación Equidad promueve diversos espacios de homosociabilidad, que ayudan a fortalecer identidad, lazos, ciudadanía y politización de sus realidades. (Figari 2007)

Hoy en Quito existen una diversidad de grupos, espacios y actividades que albergan a los distintos grupos de hombres homosexuales, y que configuran la institucionalidad de diversos espacios donde los distintos homosexuales se congregan y socializan, hablamos de Karaoke, seminarios, actividades del orgullo gay, actividades deportivas, paseos, fiestas, cine, promociones de espiritualidad gays que se promueven mucho más en Quito, que en otras ciudades del Ecuador. Hoy en Quito, existen muchos espacios legitimados y reconocidos, con fines diversos y distintos. Hablamos de organizaciones, agrupaciones, plazas, saunas, y un sinnúmero de espacios no legalizados que tienen la finalidad de intercambiar datos, información y de posibles ligues entre ellos. Situación que sondearemos e intentaremos describir y caracterizar, así como también de lo que en su interior ocurre. En Quito encontramos diversos contextos sociales de los distintos colectivos que habitan y se articulan en la ciudad y que dan origen a espacios y organizaciones de hombres homosexuales, personas transgéneros, mujeres lésbicas orientadas a fortalecer el sentir ciudadano, los derechos de las personas GBLTTI y la participación social y política de los diversos grupos y sus espacios de homosociabilidad.

La lucha entre la despenalización de la homosexualidad, la defensa y promoción de los derechos humanos: Fundación Equidad

Como establecíamos en el sondeo inicial realizado a distintos hombres gay a los cuales consultamos por la organización GBLTI más conocida por ellos, la respuesta inmediata de muchos de ellos, atribuyéndole una larga historia y presencia dentro de Quito y Guayaquil da por resultado la FUNDACION ECUATORIANA DE EQUIDAD, más conocida por el ambiente gay como “EQUIDAD”.

Es interesante que dentro de la lucha de la población GBLTI, la Fundación Ecuatoriana de Equidad es la organización GBLTI con mayor legitimidad y reconocimiento dentro de la población GBLTI. Esta organización ha tenido un trabajo focalizado inicialmente desde sus inicios la defensa, promoción y derechos de los hombres y mujeres gay del Ecuador, y con un fuerte trabajo en la promoción de la vida y lucha contra el VIH en las ciudades de Quito y Guayaquil. Sus propios dirigentes reconocen que hoy al 2017, se han reducido su capacidad y presencia en la ciudad de Guayaquil por falta de recursos y financiamiento. Hoy solo están en la ciudad de Quito reducidos a un espacio físico bastante desmejorado de su antigua casa, lo que ha significado un fuerte impacto a lo que antes eran.

Hoy como organización mantienen diversos servicios:

1. **Centro Comunitario** orientado principalmente a promover Cine Foro: películas y conversación. Talleres de Desarrollo para la Vida: yoga, manualidades, cocina y más. La Hora del Té: juegos y karaoke.
2. **Servicio Médico.**
3. **Servicio Psicológico.** Este servicio está dirigido a, adultos, parejas o familias que presentan algún malestar psicológico o social.
4. **Clínica Jurídica LGBTI**
5. **Pruebas Voluntarias de VIH**

Dichas actividades se autofinancian con aportes y donaciones de los mismos asistentes y de fondos de ayuda internacional. Todos estos servicios se fundamentan mediante una relación confidencial, de respeto y aceptación se busca esclarecer la fuente del sufrimiento, promover la reflexión personal y favorecer el cambio de pensamientos, emociones y/o comportamientos en pro de una mejor calidad de vida y un mayor

bienestar, personal y familiar. Los distintos servicios pueden darse a nivel individual, de pareja o familia.

La Fundación Ecuatoriana de Equidad, se autodefine como una: “Organización no gubernamental sin fines de lucro, fundada en Agosto de 1999, con estatus jurídico según Acuerdo Ministerial No. 1404 del Ministerio de Bienestar Social.

Su misión es promover políticas de defensa y protección de los derechos humanos, el cuidado integral de la salud de las comunidades GLBT, incluyendo el VIH/SIDA y hombres que tienen sexo con hombres, a través de la incidencia política, la oferta de servicios en un espacio seguro y saludable y la asistencia técnica.

Fundación Ecuatoriana Equidad será un referente nacional e internacional de las poblaciones LGBTI del Ecuador en derechos, participación ciudadana y salud integral, incluyendo la prevención del VIH/sida e ITS, así como en la mejora de la calidad de vida de las personas afectadas por el estigma y la discriminación alrededor de la identidad de género, la orientación sexual y el VIH/sida.

Fundación Ecuatoriana Equidad busca promover la salud sexual y reducir los prejuicios y actos de discriminación por orientación sexual, identidad de género, o VIH/sida, a través de acciones de comunicación, prevención, sensibilización, empoderamiento, visibilidad, participación ciudadana e investigación, coordinándolas con la sociedad civil, entidades públicas y privadas, nacionales e internacionales, generando recursos, con el fin de mejorar la calidad de vida de las poblaciones LGBTI y de las afectadas por el VIH/sida” la Fundación Ecuatoriana de Equidad está ubicada hoy en la Av. 6 de Diciembre N24-253 y Lizardo Garcia en la ciudad de Quito.

(<http://www.equidadecuador.org> s.f.)

Dicha experiencia organizacional de hoy tiene su historia: En “1997 más de 100 personas fueron arrestadas en Cuenca por tener distinta orientación sexual, porque en esa época el artículo 516 del Código Penal, criminalizaba la actividad sexual entre personas del mismo sexo, con una pena de cuatro a ocho años. Si bien desde el 25 de noviembre de ese año los homosexuales dejaron de ser considerados delincuentes, esto no ha implicado que su condición sexual sea aceptada en Ecuador. Sin embargo, esta población ha ido integrándose en la sociedad poco a poco logrando cubrir ciertas necesidades que antes le eran esquivas. La Fundación Equidad, lanzó la revista anual GLBTTI número 12, en el Centro Cultural Benjamín Carrión, donde se refleja las

principales necesidades que tiene esta población en el país. Según Efraín Soria, director de Equidad, entre el 2013 y 2014 han pasado muchas cosas en torno al tema GLBTTI. Tal vez una de las acciones más importantes fue el lanzamiento de la campaña por alcanzar el matrimonio civil igualitario. Sin embargo, el dirigente indica que “el deseo de las organizaciones gay ha chocado con un sistema de justicia que aún deja mucho que desear en tiempos y eficacia”.

(<http://www.elcomercio.com/tendencias/fundacion-equidad-lanza-revista-glbt.html> s.f.)

Capítulo 3: Adiós mariquita linda: Identidades, subjetividades y homosociabilidad

Introducción

En el tercer capítulo expongo una de las partes más interesantes de esta investigación, que es el análisis del conjunto de entrevistas realizadas a diversos hombres gays y a un dirigente de una organización social reconocida y legitimada en Ecuador, evidenciando en ellas el sentir, los discursos y prácticas de los diversos sujetos. Dichas entrevistas fueron realizadas en diversos espacios cotidianos, donde los distintos sujetos objetos de esta investigación pudieron hablar tranquilamente y profundizar aspectos de su cotidianidad y vida personal.

Posteriormente intento describir los contenidos de las entrevistas y realizar un análisis asociado a las premisas y preguntas que guiaron esta investigación. Preguntas que están orientadas a establecer aspectos cotidianos que tienen relación con su homosexualidad, sus sentires frente a dicha decisión asumida, aspectos de discriminación, espacios que frecuentan y ahondar en esto de la feminización de la masculinidad en algunos hombres gays.

Luego intento abordar ciertas aproximaciones temáticas y conceptuales que tienen relación con los diversos contenidos extraídos de las entrevistas realizadas, así mismo como intento abordar un “análisis del discurso”, que plantea en primera instancia, la definición o interrelación entre los distintos componentes discursivos y prácticas mediáticas a partir de la cual se producen representaciones identitarias y de otredad.

En dichas prácticas y configuraciones escritas se establecen contenidos, acciones y discursos orientados hacia problemáticas relacionadas con prácticas significativas y producción de representaciones de los diversos sujetos en sus respectivos contextos intentando buscar establecer algunas entradas contemporáneas al análisis del discurso cultural atravesado por tensiones de políticas, visiones sociales, clase, raza, religión y de género.

Los discursos y las posiciones espaciales que ocupan los diversos sujetos, son una realidad abrumadora y que va a la par del posicionamiento que estos ocupan en los espacios y cotidianidades permitiendo con estos el surgimiento de temáticas, conceptos e interrelacionamiento entre distintos y diversos sujetos y espacios.

Desde esta perspectiva, la observación intenta dar cuenta, a través del análisis del discurso escrito y de la imagen de una caracterización descriptiva, de las identidades de hombres gays hegemónicos sobre los otros hombres gays feminizados. También se intenta dar cuenta de las prácticas sociales que en muchos casos están orientadas a estigmatizar, discriminar a otros gays que no encajan en los cánones hegemónicos de lo que es ser “gays”.

Hablamos de hombres que despliegan una masculinidad al margen de los ideales dominantes, hegemónicos y predominantes (Rich 1996). Situación que se verá reflejada en los discursos y registradas en la discoteca “El Hueco”, donde se exponen de una manera pública preferencias, gustos, distinciones, y sellos en relación a otros hombres igualmente gays.

Nos parece fundamental establecer que la presente investigación no está completa si a ella no le integramos un elemento fundamental que ya hemos planteado inicialmente. La de dar cuenta de otro espacio más complejo que son las distintas cotidianidades a las cuales los distintos entrevistados se vieron enfrentados como el trabajo, la Universidad, la familia, el barrio, los amigos, etc., de forma que nos permita una mayor comprensión de lo que buscan estos hombres gays heteronormados en relación a ellos mismos y en relación a los sujetos gays feminizados.

Todos estos espacios nos permiten aprehender sobre la realidad de los hombres gays, y de cómo piensan sus pares gays de estos otros hombres gays que irrumpen de forma alocada, femenina y distinta a lo establecido dentro del mismo espacio gay.

Quiénes son y desde donde surgen los distintos entrevistados

Muchos de mis entrevistados fueron contactados en el espacio de la discoteca “El Hueco”, otros a través de amigos y de mi propia red personal de contactos. Por tanto creo de suma importancia dar cuenta de quienes son, que hacen, edades y procedencia de los distintos entrevistados en consideración a establecer que muchos de ellos son resultado de sus propias habilidades y experiencias en torno a cómo han vivido su homosexualidad, considerando en muchos de los casos sus raíces sociales, familiares y étnicas.

En esta fase realizamos 10 entrevistas a distintos sujetos, edades, procedencias y oficios.

Tabla 1: Perfil de los participantes.

Caso	Nombre	Edad	Procedencia geográfica	Nivel educativo	Tipo de ocupación	A que Edad toma conciencia de ser homosexual
1	Elías	41	Guayaquil	Posgrado En Administración y finanzas	Ingeniero Comercial / Gerente Bancario	6 años
2	Ricardo	40	Guayaquil	Licenciado Politécnica Analista de sistema	Project Manager	5 años
3	David	24	Quito	Licenciado U	Comunicador social	5 años
4	Danilo	30	Cuenca	Licenciado U	Enfermero	8 años
5	Adby	25	Colombia	Egresado Bachiller	Desempleado	5 años
6	Luis	45	Quito	Posgrado U	Profesor universitario	11 años
7	Santiago	30	Quito	Licenciado U	Sociólogo	7 años
8	Oscar	32	Chile	Posgrado U	Psicólogo	9 años
9	Jorge	30	Quito	Egresado de Bachiller	Contador	7 años
10	Antonio	19	Quito	Universitario	Leyes	6 años

Se menciona en el marco introductorio, que muchos de los entrevistados hablan de un cierto dolor y estigma que vivieron al ser homosexuales desde niños, ya que se percibían distintos a los otros niños de su edad. Muchos manifestaron que a temprana edad tomaron conciencia de su gusto por personas del mismo sexo y en sus historias personales manifiestan haber vivido experiencias de afectos que iban más allá de un mero gusto por los hombres, hablan de experiencias de “toqueteos, caricias y sentimientos”.

Como se expresa en el cuadro, es importante establecer que todos los entrevistados percibieron y asumieron sentirse distintos a muy temprana edad en relación a los otros niños, hablamos desde los 5 a los 11 años de edad.

Todos los entrevistados de una u otra forma vivieron el bullying escolar, familiar y barrial. Haciendo notar que fue una etapa difícil y compleja de su niñez, en tanto se percibían distintos a los otros niños y les significó buscar diversas formas para sobrellevar dicha situación, algunos de ellos buscaron refugio en amistades, especialmente niñas u otras compañeras de estudio, al igual que familiares como abuelos. Por otro lado con respecto a temas como la religión, la gran mayoría manifestó el aislamiento y marginación de actividades masculinas hegemónicas propias de los varones u hombres así como fútbol, juegos violentos, peleas, etc.

Si bien todos tienen orígenes geográficos distintos, todos viven actualmente en Quito, algunos de ellos ocupando o desarrollando actividades profesionales bien remuneradas, que les han permitido a la mayoría de ellos tomar distancia de sus padres, familias u amigos de origen. Solo dos manifestaron vivir con sus familias actualmente debido a sus condiciones económicas, lo cual les significaba un gran desgaste y condicionamiento restrictivo de sus vidas como hombres gays, ya que se evidenciaba por parte de sus familias mucho control.

En su mayoría todos están trabajando a excepción de dos, uno de ellos por desempleo a causa de su condición migratoria y el otro por estudio. Algunos actualmente viven abiertamente su condición de ser hombres homosexuales, con conciencia y conocimiento de algunos de los miembros de sus familias; mientras que otros viven un proceso de negación y anonimato, lo que les significa auto-rechazo.

Todos conocen y han estado al menos una vez en la discoteca “El Hueco” y conocen la Fundación Equidad.

Análisis de las entrevistas realizadas a personas que frecuentan la discoteca “el hueco” de la ciudad de Quito

De inicio, ninguno de los entrevistados se auto identifico como gay feminizado, por el contrario sentían rechazo al término, situación que significo al investigador tener que reformular las preguntas de las entrevistas por lo menos más de una vez.

Las entrevistas estuvieron orientadas a tres aspectos: vida personal/ historia de vida; precepción u opinión de lo “femenino en lo masculino” y frecuencia y motivación para asistir a la discoteca “El Hueco”, uso del espacio dentro de la discoteca y actitudes respecto a la interpelación identitaria que se les hace con respecto a otros. A continuación se comparten extractos de las entrevistas:

“Yo generalmente voy por compartir con mis amigos, pero no puedo negarte que también voy a cazar “papis”, me gusta la gente adulta y los mulatos...y bueno los cubanos y Venezolanos también...” (David, Santiago, Jorge, Adby, Antonio). De este modo, resulta evidente como la discoteca “El Hueco” es mucho más que un centro de diversión nocturna, se constituye como un espacio articulador de la identidad (Prieur 2008). En este sentido, “El Hueco” constituye un espacio autorizado y legítimo para las experiencias específicamente referidas a la sexualidad homosexual, cuyas prácticas están censuradas en otros espacios públicos, y también en algunos espacios privados, por no corresponder a las lógicas heteronormativas dominantes (Butler, Cuerpos que importan. 2002).

Así, el gran atractivo de la discoteca es que constituye un espacio donde las personas tienen la libertad para mostrarse cómo realmente son;

“Qué pienso de la discoteca... mmmm, la verdad es un espacio de diversión, de libertad, donde soy yo... ”, “me gusta porque estamos en medio de nosotros mismos”, “Me siento que puedo dar rienda suelta a mis ganas de bailar”, “un espacio necesario y que permite sentirme protegido y tranquilo” (Adby, David, Santiago, Antonio, Ricardo).

Llama la atención que todos los entrevistados conciben a “El Hueco” como un espacio reconocido del ambiente gay, donde pueden moverse dentro de sus diversas expresiones

identitarias e identificarse con otros pares. Si bien para todos los entrevistados, “El Hueco” es un “antro”, un lugar que no es de los mejores, el mismo es atractivo por la posibilidad de encuentro con una amplia diversidad de personas en términos de clase, edad, origen, etnia, orientación sexual y adscripción de género:

“Bueno, el “Hueco”, es un hueco, un hoyo, un espacio donde nos encontramos las huecas...jajajaja...”, “Pero la encuentro de regular a mala....sobre todo el trago”, “me gusta porque en esta discoteca no discrimina y entra de todo”, “me gusta porque vienen gente más adulta y menos pelucona” (Adby, David, Elías, Oscar).

“...es un antro, muy pequeño y acústicamente peligroso, pero a mi gusto es la discoteca que toca la música que yo busco bailar... salsa, merengue y bachata..., su ambiente es más diverso” (Elías, Oscar, Luis, Danilo).

Por otra parte, el uso que se hace del espacio también está condicionado a los objetivos particulares y expectativas de los asistentes. Así, para David, Adby, Santiago y Ricardo la discoteca es un espacio para “ligar”, y por lo tanto, su uso del espacio está referido a este interés;

“Por lo general, con mis amigos nos ubicamos en la pista del fondo, porque así nadie te ve mucho, es como el más oscuro, y además tienes la panorámica de todo El Hueco.” “Me ubico de forma estratégica en el medio para que me vean”, “por lo general me ubico frente al espejo, me gusta bailar solo y de paso miro quien me observa” (Adby, David, Ricardo, Elías, Danilo, Oscar, Jorge y Antonio).

Por otro lado, para Elías, Oscar, Luis, quienes tienen una pareja estable, la ocupación del espacio está ligada con la comodidad; ***“Normalmente [me ubico] donde no haya tanta gente, básicamente para que no me atropellen”, “Buscamos el lugar donde el sonido no llegue muy fuerte”, “Nos gusta ir en grupo y bailar toda la noche”.***

De este modo, el uso del espacio no es azaroso, sino que está determinado, y determina, aspectos identitarios específicos de quienes asisten, proveyendo señales sutiles que delimitan quiénes son, qué es lo que esperan y para qué han asistido. En este sentido, el uso de los espacios dentro de la discoteca es un modo de materializar la demarcación de los límites imaginarios de la identidad, mediante la territorialización efectiva del espacio.

Otro de los aspectos relativos al uso del espacio tiene que ver con el uso del espejo ubicado en el corredor que lleva al baño. Todos los entrevistados hacen referencia al espejo, lo identifican y lo reconocen dentro del espacio geográfico de “El Hueco”, pero asumen distintas posiciones respecto a su uso, así, Elías, Luis y Oscar quienes son mayores y considera su asistencia a la discoteca como una actividad de esparcimiento solamente, señala que;

“Jamás he bailado con el espejo, pero si me gusta usarlo para ver indirectamente si hay alguien interesante. Lamentablemente casi nunca hay nadie interesante.....”.

(Elías, Luis y Oscar)

Sin embargo, para Adby, David, Antonio y Jorge quienes son más jóvenes y van con intenciones de “ligar”, el espejo tiene otro sentido; ***“Si he visto el espejo, y he bailado en él... me gusta, me da la sensación de mí en otra dimensión”, “nadie me molesta y veo a mis amigos y también veo a quien me gusta y que está haciendo”...”Me veo a mí mismo, me veo yo más libre, me veo siendo yo”. “Y la verdad me gusta mirarme para ver cómo me veo y quien me mira”.***

Queda claro que el espejo ocupa un lugar central en el mapa mental de la mayoría de los asistentes a “El Hueco”, si bien cobra distintos sentidos dependiendo de las adscripciones de edad o clase. El espejo no deja de ser un lugar privilegiado donde el cuerpo se expone; “como si de una ficción se tratara, pasa a convertirse en el lugar mismo en el que se desatan, sin regulación alguna, los placeres, las sensaciones, las prácticas, las convergencias y reconfiguraciones de lo masculino y femenino” (Butler, 1995:23), permitiendo a los sujetos entrar a una dimensión del “yo-mismo” no reconocida ni vivida de forma cotidiana debido a los efectos de la represión de ciertas expresiones de la sexualidad.

En esta misma línea operan las interpelaciones que el DJ propone a lo largo de la noche y que están relacionadas con “ser activo”, “ser pasiva”, “ser guayaquileño, cubano, o venezolano”, etc., que demarcan los límites de las identidades, y a la vez permiten jugar y transitar entre distintas posiciones;

“Jajajajaja, bueno por lo general grito y me hago presente cuando dicen las pasivas”, “soy versátil... pero es un juego y grito cuando me siento nombrado”, “además me permite distinguir quienes son quienes jajajajaja... para cazar.”, “me da vergüenza y

por lo general no participo del juego”, “me incomoda el griterío”. (David, Adby, Antonio, Jorge, Elías, Danilo)

Así, podemos ver como si bien a la mirada externa pudiera parecer que existe una homogeneidad generalizada de una identidad gay “genérica”, un análisis más minucioso de las dinámicas al interior de la discoteca ponen en relieve la extensa diversidad de identidades que circulan en ella. Esta situación nos permite cuestionar la estabilidad y homogeneidad de la identidad gay, se discurre entre un sinnúmero de tensiones que se materializan en el manejo del propio cuerpo, el uso del espacio y las relaciones con los otros.

Por otro lado, este discurrir es facilitado por el espacio que, a diferencia de otros espacios sociales, permite abiertamente la expresión de identidades sexuales que no corresponden con los cánones normativos de la heterosexualidad, aunque si del binarismo masculino-femenino, y en este sentido, se concibe por los asistentes como un espacio donde se puede ser “uno mismo”.

Una cuestión importante de destacar y visibilizar es la relación de muchos de los entrevistados con el mundo organizacional GBLTTI, desde esta perspectiva muchos entrevistados dieron cuenta de su participación y presencia de espacios legítimamente reconocidos y legitimados a través de su presencia en las marchas del “Orgullo Gays” o de otras acciones que han puesto a la palestra el activismo y defensa de los derechos humanos de las distintas diversidades sexuales. Por un lado, la Fundación Equidad ha logrado generar una presencia y demarcación de diversos espacios sociales y públicos que agrupaba a distintos hombres gays.

La Fundación Equidad a través del accionar y presencia de uno de los dirigentes históricos, ha sido impulsor de distintas y variados espectáculos e iniciativas que ha promovido en sus últimos años un conjunto de acciones tales como: Karaoke, cines, charlas e iniciativas que articulan a los distintos hombres y mujeres homosexuales, progresistas y abiertas al mundo de la diversidad sexual.

Desde este marco la entrevista de uno de sus dirigentes históricos es de vital importancia, en tanto expone, evidencia y profundiza muchas opiniones y reflexiones que pone a la palestra el tema cultural y político del tema de las nuevas masculinidades han evidenciado una nueva realidad.

Entrevista a Efraín Soria Secretario Ejecutivo de la Fundación Ecuatoriana de Equidad

La entrevista se realizó en las oficinas de la Fundación a las 11:30 am del día 27 de julio del 2017.

1. ¿Cómo visualizan ustedes esto de la construcción de la masculinidad en hombres gay?

“Creo que es una materia súper pendiente en todo el trabajo de las organizaciones GBLTTI, está presente en el discurso de que es un tema necesario, no ha sido tratado con profundidad por parte de las organizaciones y donde la academia tiene una mayor ventaja sobre esta temática, y nos ha empujado a hacerlo.

Se ha identificado el **qué hay que hacer**, pero no hemos identificado el **cómo** debe hacerse. Muchas organizaciones y nosotros como Equidad nos hemos preocupado mucho del activismo y de otras materias contingentes más ligadas al activismo cotidiano, pero nos falta desarrollar un puente en la relación de masculinidad y mejoramiento de la calidad de vida de los hombres gay: nos falta una mayor reflexión en esto de las nuevas masculinidades relacionado con el derecho a la vida, el machismo, la violencia por género, y entre las parejas gays. Hemos visto la importancia del porqué, pero nos falta como hay que hacerlo. La teoría nos habla del por qué, pero no hemos profundizado en esto de que los hombres gays también estamos empapados e influidos en esto de la cultura machista, no estamos excusados de estas situaciones de la cultura discriminadora y heteronormativa, nos han dicho desde pequeños que los hombres no podemos ser sensibles, que no podemos llorar, que lo femenino es una aberración, también hemos sido castrados y los hombres también promovemos el machismo.

¿En esto de las nuevas masculinidades que es lo que tú crees que le falta a la organización GBLTTI?

En el tema de los gay, es muy contradictorio esta situación; por un lado nos encontramos con un grupo de personas que rompen los estereotipos del machismo, atribuido a cualidades de lo femenino, más sensibles, con el ideal de ser muy femeninos, como un estado de rebeldía y que buscan una liberación y

que pretenden legitimar el derecho de romper con lo heteronormado, de buscar alternativas existentes en los distintos ámbitos, ejemplo de ello relaciones más igualitarias, relaciones de pareja más comprometidas, ser más sensibles; y por otro lado aquellos gays que reproducen atributos del súper hombre, macho, sobre masculizados, de cuerpos musculosos.

Lo paradójico de esto es que los hombres que están por este estado de rebeldía, sensibles, feminizados reproducen estereotipos de búsqueda de compañeros machos, musculosos, sobre protectores, proveedores, defensores de ellos, donde hay una suerte de refuerzo de lo heteronormado, como te das cuenta que no son más que una reproducción de lo heteronormado en las relaciones de pareja, reproduciendo lo ya establecido, y que no ayudan a esto de las desconstrucción de las nuevas masculinidades.

¿Cómo trabajan esta contradicción ustedes?

Nosotros como organización fortalecemos la idea de la libertad, de la promoción de valores y atributos asociados a la idea de “ser uno mismo”, desde el plano de fortalecer la libertad, y que salga del closet. Hemos trabajado el tema desde el empoderamiento de los distintos sujetos y de adoptar nuevas formas de masculinidades.

Ahora es un tema dentro de las organizaciones muy en pañales, muy estático todavía, ya que en las organizaciones no hay conciencias sobre el tema y su importancia. En la Academia este es un tema que tienen mayor avance, pero que hasta ahora no va más allá de lo descriptivo, y que en su discurso no logra establecer la importancia de ser gay y lesbiana en pro de nuevas masculinidades y feminidades, en contraposición de los estereotipos muy hegemónicos de lo que son los gays actualmente. Como si por el hecho de ser gays estuviésemos libres de estereotipos dados, hegemónicos o heteronormados a lo que la sociedad quiere y desea al ser gays. De esto no hay conciencia ni en los chicos, menos en las organizaciones como una cuestión importante y clave para nosotros.

Esto de la homofobia dentro el mundo gay hacia lo femenino se ve muy fuerte y especialmente en espacios públicos open y también en las discotecas gays.

Dicha situación afecta mucho a todo lo avanzado.

¿Cuál crees tú que son las causas que llevan a esta situación tan contradictoria y homofóbica hacia todo lo femenino, especialmente dentro del mundo gay?

Bueno, existe una multiplicidad de factores que ayudan o profundizan esta situación de estigma y discriminación a lo femenino en los hombres gay. Por un lado la ausencia de políticas públicas que refuercen esto de los valores del reconocimiento a lo diverso, especialmente dicha situación se ve reflejada en el ámbito de la educación, donde no hay nada. Por otro lado una sociedad conservadora que se ve reforzada con discursos de autoridades gubernamentales que descalifican, estigmatiza, discriminan y que tienen cero tolerancias a lo diverso. Esta situación que se ve reflejada en el alto índice de violencia de género e intrafamiliar, y en situaciones de homofobias que hoy son más evidentes. Por otras instituciones nacionales que centran la mirada en aspectos de discriminación y de poco respeto a lo diverso. Lo vemos en la gente religiosa, el mismo Plan familia que promovía el gobierno centraba su accionar en la intolerancia y desconocimiento de una realidad que se ocultaba.

Esta misma realidad conlleva a organizaciones sociales atomizadas, excluidas y sin recurso que lleva a realizar acciones que no tienen mayor impacto por la falta de recursos.

¿Existe un divorcio entre lo femenino, las políticas públicas y el quehacer de las organizaciones sociales, ustedes sienten que tienen una cuota de responsabilidad en dicha situación?

Si y no, Si porque se entrega al estado la capacidad de tomar iniciativa en sectores tomadores de decisión que pueden jugar un mayor protagonismo. No, porque en este último tiempo la gente se ve atropellada por aquellos que toman decisiones y que debieran garantizar el respeto, ya que se niegan a la existencia del otro y especialmente de aquello que es diverso. Más aun de los gay y las mujeres, y por otro lado las organizaciones sociales hemos abandonado ciertos espacios, por la falta de recursos y estrategias claras que vayan más allá de la prevención en términos de salud.

Está enraizada en la gente una cultura de la discriminación, del insulto, la exclusión de todo aquello que sea amenazante a los valores tradicionales impuestos por la sociedad como verdaderos, incluso de que lo distinto se arregla anulando al otro. Situación y aspectos que en el mundo GBLTTI se ve

con más claridad, se evidencia en el mundo gay el tema del estatus, de la clase social, aspecto que en el Hueco por ejemplo se visibiliza en la ocupación y ubicación del espacio, el celular. Antes, se ubicaban ciertas calles por ejemplo: los de la Marín, los de la Gonzalez Suarez, los de la Avenida Amazonas, las calles que ubican geográficamente posiciones, estatus, clase y posicionamiento del espacio, hoy eso se traduce en otras posiciones e identidades. Si tú miras en el “hueco” el lugar dónde se ubican los venezolanos, los cubanos, los colombianos, las transexuales y aquellos que buscan exhibirse ante ellos, se da esto de la performatividad de los espacios y de los cuerpos.

Fin de la entrevista.

En conclusión, la entrevista me permite esbozar que el tema de la imagen, el espacio y la performatividades de los distintos sujetos conllevan un contenido discursivo que deja claramente establecido su visión de lo que se entiende por masculinidad en los sujetos y a las organizaciones sociales.

Esta situación se evidencia en la entrevista cuando se habla de que se sabe, se conoce, se describe, pero no se tiene claridad del cómo abordar dicha situación para traducirla en estrategias concretas de trabajo con la gente gay.

Pareciera que la principal herramienta está focalizada en la potenciación de la conciencia de quienes somos. Este aspecto no es menor cuando la mayoría de los hombres gays está centrados en el gusto por la forma del cuerpo, como si todas aquellas formas de cuerpos que no se ajustan a lo definido por la sociedad, corresponden a lo que se denomina comúnmente no masculino. Claramente se establece un rechazo a las “locas y a lo femenino”, como forma de delimitar lo que la gran mayoría de los gays entienden por masculino y femenino. Llama la atención que la posición y ocupación espacial establece un límite de cómo se comportan y actúan tanto los hombres y como las mujeres.

Por otro lado llama la atención que existen muchos temas pendientes que están correlacionados con la discriminación, el estigma, la exclusión, la violencia de género hacia esas conductas, personas y performatividades ligadas a lo femenino.

El entrevistado varias veces dejó entre ver esta oposición entre la construcción de las masculinidades nuevas (centradas en aspecto relacionados con lo femenino, suaves, y delicados) versus aquellas masculinidades hegemónicas (macho protector, proveedor, tenaz, y fuerte).

Varias veces el entrevistado estableció que estas masculinidades que propone la cultura hegemónica son diametralmente opuestas a esas nuevas masculinidades que se centran en aspectos de lo sentimental y que lo relacionan con lo femenino. Las Masculinidades hegemónicas responden más a esos atributos deseados y apetecidos por una gran mayoría de los sujetos gays u homosexuales.

Se ratifica esta idea de que predomina hegemónicamente un prototipo de masculinidad centrada en atributos de éxito, activo, fuerza y virilidad a diferencia del tipo de femineidad centrada también en el cuerpo, y en atributos físicos focalizados en pasivos, flacos, muy jóvenes, y que serían sinónimo de delicadeza que está asociada a una masculinidad no deseada.

Capítulo 4: Análisis del discurso de la construcción de las masculinidades de los hombres gays”. Conceptos, temas relevantes surgidos en las entrevistas realizadas

Algunos autores especializados en esta materia establecen que el “análisis del discurso, o temático es una disciplina relativamente reciente.... y ha recibido las más variadas definiciones: muy amplias, donde se lo tiene por equivalente de “estudio del discurso”, o restrictivas cuando, distinguiendo diversas disciplinas que toman el discurso por objeto, se reserva esta etiqueta para una de ellas.” (Maingueneau Dominique y 2003).

Algunas áreas de las ciencias sociales, tales como la sociología, la psicología y la misma lingüística intentan ver en el análisis del discurso un lugar transitorio y dinámico que permitiría establecer un espacio crítico de análisis de las distintas interacciones sociales de los diversos sujetos y contextos sociales, intentando con ello dar pie a entender e interpretar subjetividades que en el marco de la racionalidad hegemónica del lenguaje releva subjetividades y realidades no explícitas.

Con ello, intentamos establecer que en esta investigación existe un discurso social exegético tradicional que no opera de la misma forma en determinados grupos, por tanto hay producciones verbales, corporales y espaciales que establecen un sistema no dialogante y excluyente, que muchas veces expresa de forma clara aspectos críticos de lo que se piensa de algunos sujetos. Desde este marco analizamos el discurso, y de las prácticas y espacios donde los distintos sujetos dan cuenta de diversas relaciones e interacciones (Van Dijk 1985). El análisis del discurso aparece como la disciplina que estudia el lenguaje en tanto actividad inserta en un contexto que produce unidades transaccionales, del tipo “utilización del lenguaje para fines sociales, expresivos y referenciales” (Schiffrin 1994). En estas condiciones, el análisis del discurso hace coexistir -enfoques- (Schiffrin 1994) muy diversos: análisis de la conversación, etnografía de la comunicación, sociolingüística interactiva (J. Gumperz), etcétera” (Maingueneau Dominique y 2003).

Entre Dios, el bullying y el miedo

Mencionábamos anteriormente que casi todos los entrevistados dijeron que a corta edad se percibían distintos a los otros niños y todos buscaron distintas formas de escapar, protegerse de este sentir diferente. Esta situación para algunos de los entrevistados significaba un gran dolor, muchas veces relacionado al pecado y que les ocasionó ser estigmatizados y enfrentar a corta edad el tema del Bullying:

“Yo, me sentía mal, porque había un compañerito que me gustaba mucho estar con él”, “me gustaba estar con las niñas, con ellas me sentía menos agredido y además me sentía más protegido y menos exigido”, “No sabía porque mis compañeros me gritaban tantas cosas feas y me maltrataban”, “No me gustaba el futbol”, “no entendía porque mi mama me pegaba tanto cuando niño”, “a los 6 años bese en la boca por primera vez a otro niño, eso me marco”, “Mi Padre me repetía muchas veces que Dios me iba a castigar...no sé porque”, “no me gustaba ir al colegio, porque mis compañeritos siempre me gritaban cosas porque no me gustaba el futbol”.

Estas son muchas de las frases que los diversos entrevistados manifestaron en relación al tema de la vida personal y de cómo se dieron cuenta de su homosexualidad. A corta edad sintieron esta marca social que establece la diferencia entre algunos seres y otros porque no desarrollaron de la misma forma aquellos roles u actividades que socialmente están adscritas a hombres y mujeres.

Todos manifestaron distintas formas de protección y escape a esta realidad. Para algunos el estudio fue una forma de hacerse visibles y superar a los otros, esta idea de ser *“el mejor de la clase, tenía que ser el abanderado, me hacían estudiar mucho en mi casa, no me dejaban salir a jugar hasta no terminar todas mis tareas...tenía que dar las tareas y lecciones orales a mi mama para poder salir; para cuando terminaba era ya muy tarde y ya no habian niños jugando en las calles”.*

Me da la impresión que ellos hoy son capaces de ver que esto fue una forma impuesta y camuflada por parte de sus familias para ocultar esto de ser distinto a los otros niños.

Por otro lado, algunos manifiestan que buscaron en la idea y en la experiencia de Dios sentirse protegidos ante este sentimiento de ser “distintos” y que en muchos casos solo les genero un gran y fuerte sentimiento de culpa el cual se fue agravando en sus adolescencias o adultez. Dos entrevistados manifestaron haber vivido sus primeras experiencias de “caricias y toqueteos sexuales” con otras personas mayores a ellos y de su mismo sexo en dichos espacios religiosos. Todos los entrevistados manifiestan hoy que la religión solo ayudo a generar en ellos a una edad más adulta un fuerte sentimiento de culpa en relación al pecado por ser homosexuales, situación que hasta el día de hoy les pesa.

Dos de ellos manifestaron que debieron asistir obligados por sus padres a clases de “karate” como una forma de aprender a defenderse y enfrentar las constantes golpizas y

bullying a los cuales eran sometidos por sus pares en los colegios. “Creo que mi papa siempre supo que tenía un hijo marica, y esta era su forma de prepararlo para lo que se le venía” citaba un entrevistado.

“Dime con quién andas y te diré como eres”: Descripción analítica de los sujetos investigados

Siguiendo a Hall, la identidad no puede entenderse como un conjunto estable de características, sino como un posicionamiento frente a los discursos y las prácticas (Hall 1996), logrado a partir de la sutura “...entre, por un lado, los discursos y prácticas que intenta “interpelarnos”, hablarnos o ponernos en nuestro lugar como sujetos sociales de discursos particulares y, por otro, los procesos que producen subjetividades, que nos construyen : “El reino de la sexualidad posee también su propia Política interna, sus propias desigualdades y sus formas de opresión específica. Al igual que ocurre con otros aspectos de la conducta humana, las formas institucionales concretas de la sexualidad en cualquier momento y lugar dados son productos de la actividad humana” (Hall 1996). (Rubin 1989).

En este sentido, para el estudio de las identidades, la comprensión de los contextos y las relaciones donde se producen estos discursos y prácticas será tan importante (Stolke 2000) como la comprensión de los procesos mediante los cuales estos discursos y prácticas se apropian subjetivamente, sin dejar de lado la consideración de que “la auto adscripción y adscripción por los otros no son ni especulares, ni simétricas, ni estables.” (Briones 2006).

La observación de las dinámicas al interior de la discoteca “El Hueco” nos ofrece un panorama amplio para comprender esta articulación entre lo contextual y lo subjetivo.

Así, podemos ver cómo la disposición espacial de “El Hueco” es un importante aspecto del contexto donde se producen las identidades.

Para empezar, el aspecto descuidado de la casa donde funciona y la ausencia de rótulo, no pueden leerse como una simple negligencia del dueño. Al contrario, son características que configuran el carácter del espacio: un lugar sin etiquetas, anónimo, situado al margen del inventario de lo socialmente permitido, inmune a las demandas de orden y belleza implícitas en las lógicas del “estricto derecho de admisión” de otros centros de diversión nocturna.

Así, si bien los asistentes reconocen que se trata de un “antro”, asisten a la discoteca porque es un lugar donde pueden mostrarse cómo realmente son. De este modo parecería que el aspecto “genuino” de “El Hueco” constituye un discurso que interpela, a su vez, lo genuino de la identidad individual, sin poses ni apariencias artificiales (Prieur 2008).

“Qué pienso de la discoteca... mmmm, la verdad es un espacio de diversión, de libertad, donde soy yo... ”.

La exhibición del cuerpo a través del baile y el vestido podría comprenderse como una expresión de estos ideales de libertad y de ser genuino, que no están permitidos en otros espacios sujetos a las normas regulatorias del género y de la sexualidad como el trabajo, la universidad o la calle. Así, la exuberancia en el baile, la fragilidad de los límites corporales que se manifiesta en el permanente “toqueteo”, el uso de atuendos llamativos, y principalmente el ejercicio de la sexualidad homosexual aparecen como expresiones de este “ser yo”.

Sobre este aspecto, es central destacar que en la construcción de ese “ser yo” la mirada del otro juega un papel fundamental. Cada movimiento corporal es ofrecido a la mirada del otro y cobra sentido en su respuesta, aprobatoria, reprobatoria o de admiración.

De esta manera, la mirada del otro es un recurso que posiciona a los sujetos dentro del concierto social de tal modo, que su existencia cobra sentido para los otros, y al mismo tiempo, para ellos mismos (Cano 2009).

Esta relación entre la mirada y la construcción identitaria queda en evidencia en el espacio del ropero, establecido como el umbral de paso entre el mundo externo, regulado por la heteronormatividad donde se deben guardar ciertas apariencias, y el mundo interno, libre y genuino de “El Hueco” donde se puede “ser yo”.

El ropero concebido como pasarela es mucho más que el lugar donde se guardan las chaquetas. Quitarse el abrigo no es un acto cotidiano, es un acto ritual donde los movimientos amplios, estudiados, llamativos tienen la misión de exhibir el cuerpo, y a través de esa exhibición demarcar el lugar que se ocupará el resto de la noche. Sin embargo, este ritual solamente tiene sentido si es mirado por otros, que a través de la admiración del cuerpo exhibido, legitiman su existencia y la ocupación de ese lugar.

En este mismo sentido vemos cómo la disposición espacial al interior de “El Hueco”, también constituye un recurso fundamental para la construcción de identidades. Las múltiples salas que conforman esta discoteca se convierten en verdaderos “territorios” identitarias.

La ubicación de los asistentes al interior de la discoteca no es elegida al azar, sino que está determinada en función de quiénes son, qué es lo que esperan y para qué han venido, de tal modo que el uso de los espacios dentro de la discoteca es un modo de materializar la demarcación de los límites imaginarios de la identidad, mediante la territorialización efectiva del espacio (Butler 2007). Así por ejemplo, “los cubanos”, “los venezolanos” y “los colombianos”, se acomodan estratégicamente alrededor de la pista para observar a los demás sin mezclarse; los que buscan “ligar” ocupan el fondo de la sala, más oscuro pero que permite una visión panorámica de las pistas de baile; los hombres “mayores” se toman la barra a la entrada, de tal modo que pueden ver a los que llegan, etc.

El uso de los baños es otro aspecto destacado en este análisis. En primer lugar, porque los baños son principalmente un espacio de interacción social. El baño es el lugar donde se da el intercambio de información, los encuentros con conocidos o entre aquellos que buscan “ligar”, o dónde uno se refugia temporalmente para evaluar las situaciones que ocurren en las pistas de baile.

Los baños están señalizados con rótulos que dicen “hombres” y “mujeres”, tratando de esta manera de traer, en alguna medida, algo de los aspectos regulatorios del mundo externo; sin embargo los baños se utilizan indistintamente, dando cuenta de esta manera de la insuficiencia de las categorías “hombre” y “mujer” para comprender todas las construcciones identitarias que circulan en su interior. (Rich 1996).

Otro aspecto a analizar dentro de este contexto tiene que ver con la circulación de los discursos. De manera particular el ejercicio que hace el animador preguntando a los asistentes: “¿Dónde están los activos?”, “¿Dónde están las pasivas?”, “¿Dónde están los hetero?” “¿Quiénes son del Emelec?”; y otra serie de criterios de origen nacional, regional, etc., ante los cuales los asistentes levantan la mano y gritan al sentirse identificados.

Siguiendo a Priuer, estas preguntas son discursos que interpelan constantemente el lugar de los sujetos en función de los puntos de sutura a partir de los cuales se han creado las

ficciones de lo propio y lo otro. En este sentido, las preguntas y las respuestas, plantean una dinámica de identidades y diferencias demarcatorias, que sin embargo “no agotan la dinámica de las identificaciones” posibles (Lugones 2011), sino que al contrario, permiten la coexistencia de múltiples identificaciones en un mismo territorio identitario, de tal manera que los sujetos pueden jugar y transitar entre distintas posiciones toda la noche;

“Jajajajaja, bueno por lo general grito y me hago presente cuando dicen las pasivas, pero soy versátil... pero es un juego, además me permite distinguir quienes son quienes jajajajaja... para cazar.”.

De este modo, al mismo tiempo que las preguntas sirven para demarcar “quién es quién” en el espacio, funcionan como un recurso para diluir algunas fronteras identitarias. Esto es posible porque los puntos de sutura que se articulan con las preguntas del animador no son necesariamente excluyentes entre sí, ni estables.

Este tránsito identitario, da cuenta del doble carácter del concepto de identidad, concebida como “differance”: diferencia y diferir” (Argüello Pazmiño 2012)

La identidad en su dimensión de diferenciación permite demarcar el propio yo frente a los otros, es un ejercicio de exclusión a través del cual se da forma a los discursos que hablan sobre el sí mismo. La territorialización de los espacios en “El Hueco”, ligada con la adscripción a definiciones identitarias como “travestis”, “traileras” “cubanos” dan cuenta de este ejercicio de diferenciación yo/no-yo.

La identidad en su dimensión de diferir se refiere al carácter inacabado de la identidad, como un proceso “nunca terminado” sujeto a la variabilidad impuesta desde las condiciones históricas y materiales del contexto y de la propia existencia (Argüello Pazmiño 2014). Esta dimensión concibe a la identidad como potencia, como lo señala Argüello, la identidad está más implicada con el devenir que con el ser; “...no “quiénes somos” o “de dónde venimos” sino en qué podríamos convertirnos” (Elias 1994).

De esta manera podemos ver cómo las dinámicas que se evidencian en el uso del espacio y la respuesta ante los discursos interpelantes del animador, actúan como configuradoras de las identidades de los asistentes a “El Hueco”.

Estas identidades, que fácilmente se agrupan bajo el uso del término gay, lejos de constituir un bloque homogéneo e inmutable, en realidad conforman una compleja

madeja de identificaciones y exclusiones que se articulan alrededor, pero no exclusivamente, de la preferencia sexual homosexual.

El uso del término gay para referirse indistintamente a todas estas construcciones identitarias, si bien puede cumplir una función diferenciadora sobre la cual se consolidan distintos niveles de agencia, también implica el riesgo de invisibilizar este carácter complejo y fragmentado de las identidades, como lo señala Arguello;

“En el campo de la sexualidad, y particularmente en el del estudio de los colectivos de la diversidad sexual, esta dificultad no es algo menor. En este marco no resuelto propongo acoplar lo mejor que sea posible las asunciones identificatorias que han entrado en disputa en los procesos políticos ligados a la sexualidad. De allí que, a diferencia de esto, me interesa reflexionar no solo acerca de la construcción histórica de las identificaciones sexuales y el análisis de las diferencias comparativas que permitan observar las disimilitudes de género; también me interesa rastrear las experiencias de las personas cuyas identificaciones transitaron entre lo masculino y lo femenino, que no han sido recabadas y ameritan indagación” (Argüello Pazmiño 2014).

Transitando alrededor de lo femenino y masculino

“El Hueco” constituye un espacio autorizado y legítimo para las experiencias específicamente referidas a la sexualidad homosexual, cuyas prácticas están censuradas en otros espacios públicos, y también en algunos espacios privados, por no corresponder a las lógicas heteronormativas dominantes (Butler 2007) rompiendo con este “deber ser impuesto”.

En espacios como estos entran en cuestionamiento permanente los conceptos de masculino y femenino, heterosexualidad y homosexualidad, cuyas concepciones no son monolíticas, donde el sexo es un objeto que el poder formula, regula y produce.

Resulta evidente que la discoteca “El Hueco” se constituye como un espacio de liberación de ese cuerpo y de ese sexo “fuera de los márgenes del poder” (Butler 2007), articulándose a su vez con la identidad, donde el ser o parecer de un determinado sexo no coincide con la práctica de una determinada sexualidad.

“El Hueco” pasa a convertirse en el lugar mismo en el que se desatan, sin regulación alguna, los placeres, las sensaciones, las prácticas, las convergencias y reconfiguraciones de lo masculino y femenino (Butler 2007) permitiendo a los sujetos

entrar a una dimensión del “yo-mismo” no reconocida ni vivida de forma cotidiana debido a los efectos de la represión de ciertas expresiones de la sexualidad.

Pero, en contraste con lo expuesto anteriormente, “El Hueco” también se convierte en un espacio donde se manejan discursos represivos y dicotómicos en relación al sexo y la sexualidad, sexualidad que a decir de (Butler 2007), es una red de placeres e intercambios corporales discursivamente contruidos y extremadamente regulada, producida mediante prohibiciones y sanciones que literalmente dan forma y dirigen el placer y las sensaciones.

Dentro de la discoteca esto se manifiesta, por ejemplo cuando el DJ invita a lo largo de la noche a identificarse como “ser activo” o “ser pasiva”. La identificación con lo activo y lo pasivo, en este ámbito adquiere valores inversos, así mientras auto adscribirse como activo implica convertirse en el blanco de las burlas del animador y de los otros, auto adscribirse como pasiva implica tomar parte de un pacto común de lo subordinado frente a lo poderoso, de tal modo que se subvierte la valoración social sobre lo activo (masculino) como mejor o superior, frente a lo pasivo (femenino), poniendo de manifiesto los roles de sumisión y dominación sobre los que se construyen las relaciones.

Otra de estas manifestaciones tiene que ver con la apariencia y actitudes de los asistentes a la discoteca en la medida en que éstas, aun cuando no corresponden al cuerpo socialmente sexuado, y en esta medida implican algún nivel de subversión a las regulaciones del sexo, que citan y reproducen los discursos y prácticas sociales asociadas con lo femenino y lo masculino.

Así, podemos ver respecto a las mujeres que asisten a esta discoteca, que se pueden distinguir dos tipos; por un lado están las mujeres “hetero” que van con grupos de hombres gay quienes las protegen y bailan con ellas, cuya interacción podría decirse es homosocial, en el sentido en que todos los sujetos implicados son femeninos. De esta manera, las regulaciones que aplican a las relaciones entre los cuerpos de hombres y mujeres heterosexuales, no corresponden a las relaciones entre los cuerpos de hombres gays y mujeres heterosexuales; por ejemplo, no se considera implícita la posibilidad de un encuentro sexual, del coqueteo, las restricciones respecto a los contactos corporales son diferentes, muy similares a las que responden a los códigos sociales de relaciones entre mujeres.

Por otro lado están las mujeres “trailereras”, que son mujeres lesbianas que han asumido posturas y actitudes que se considerarían masculinas. Así por ejemplo, usan cabello corto, su vestimenta podría calificarse de varonil y mantienen una actitud agresiva y posesiva con las mujeres que las acompañan. Estas mujeres, a diferencia de los hombres gays que acompañan a las mujeres “hetero”, por ejemplo, podrían considerarse, en esta lógica, más cercanas a los hombres “hetero” que a las mismas mujeres.

Respecto a los hombres están “las travestis”, que se distinguen por sus tacones, faldas muy cortas y ceñidas a su cuerpo, lentejuelas y maquillaje muy colorido y exuberante que las inscribe totalmente en el femenino. Las “travestis” siempre andan en grupo, replicando algunos códigos que se observan con frecuencia en los grupos de mujeres heterosexuales: bailan juntas, van al baño juntas, se protegen de los “masculinos” que podrían ser potencialmente peligrosos, etc.

También están los gay afeminados, que mantienen una apariencia física masculina, pero en sus ropas ajustadas al cuerpo, entalladas, ceñidas a sus cuerpos, haciendo notar aquellas partes deseosas al ojo del otro, exhibiéndose en sus movimientos y bailes revelan un uso “femenino” del cuerpo, caracterizado por contoneos y coqueteos. Ellos son parte esencial de las miradas de aquellos que social y públicamente los niegan, pero en el fondo son parte del deseo, fijación y obsesión de estos hombres gays heteronormados que los desean.

Por otra parte, están los “pingueros” que van en busca de ligue o una cita furtiva o “acueste”, espacio donde mientras más “macho” y varonil se muestren, serán más atractivos y cotizados entre los hombres gay pasivos o afeminados. Estos hombres se caracterizan por una apariencia muy masculina, su forma de caminar por ejemplo, replica expresiones de hiper masculinidad del tipo “John Wayne”: caminan torpemente, con las piernas abiertas y constantemente tocándose y acomodándose los genitales, como muestra de su carácter varonil. Además no bailan de forma llamativa como los hombres gay afeminados, sino que prefieren quedarse sentados, trago en mano, observando lo que sucede en la pista.

Estas descripciones nos permiten ver como “El Hueco” es un espacio de reproducción de los discursos binarios y heteronormativos del sexo y del género, a través de la exacerbación, casi caricaturizada, de lo femenino y lo masculino hegemónico.

Así, si bien los sujetos que acuden a esta discoteca han subvertido en alguna medida la correspondencia normativa identidad-género/sexualidad (Stolke 2000), la producción de sus identidades no escapa del todo de las regulaciones del marco binario y heteronormativo que opone lo femenino a lo masculino, y lo activo a lo pasivo, dando cuenta del carácter compulsivo de la performatividad del género;

“...ya a principios de la década de los ochenta, se percató de las dificultades conceptuales que entraña el separar género de sexo [El sexo y el género] sirven a un propósito analítico útil al contraponer un conjunto de hechos biológicos, a un conjunto de hechos culturales” (Stolke 2000).

Esto ha producido un efecto de categorización dentro de estos grupos que necesariamente cae entre “lo activo” y “lo pasivo”, replicando de esta manera la relación binaria y heterosexual femenino-masculino respondiendo a la exigencia discursiva de que los cuerpos sean producidos en éstos parámetros.

Aunque ante la subversión de la relación cuerpo-género-sexualidad presente entre los asistentes a “El Hueco”, queda patente el carácter constructivo del sexo, la sexualidad y la artificialidad de la relación entre cuerpo y género, esto parece no resultar suficiente para subvertir el sistema de producción de poder determinado por el sexo. Esto da cuenta de cómo la regulación heteronormativa y binaria atraviesa todas las actividades humanas, las relaciones, el pensamiento; la humanidad que ha nacido libre se encuentra por todas partes encadenada.

Entonces, lo que parece haber operado en “El Hueco” es la producción de sujetos que, incluso en su diversidad, responden a los discursos binarios, regulatorios del sexo, que imponen una coherencia y unidad ficticias y artificiales que van a ejercer enorme poder sobre los modos de sentir placer, sobre los roles de género y los modos de relacionarse con los otros, produciendo un sexo inteligible, “que a su vez impone una heterosexualidad obligatoria sobre los cuerpos, presentándose así el sexo como una morfología heterosexual, pues para ser considerados seres humanos debemos estar coherentemente sexuados” (Butler 2007).

Así, se puede mirar dentro de “El Hueco” esa naturalización de las prácticas sexuales y del sistema de género heteronormativo, pues la heterosexualidad lejos de surgir espontáneamente de cada cuerpo, se inscribe y se reinscribe a través de la prácticas

continuas y repetitivas de los códigos masculinos y femenino hegemónicos, lo cual es permanentemente reforzado por la distribución asimétrica del poder entre los géneros.

Pero no se trata tampoco de deshacerse de las marcas de género o de las referencias a la heterosexualidad, sino de modificar las posiciones de enunciación, tratando de cambiar los roles y las prácticas sexuales naturalmente atribuidas a los géneros masculino y femenino.

En este sentido, (Butler 1995) niega la idea de sujetos fijos y pre discursivos, pues su proyecto político teórico es someter los conceptos de sujeto, cuerpo, sexo, género, sexualidad y materialidad a una “crítica desconstruccionista” dirigida a desplazarlos “de los contextos en los que han sido desplegados como instrumentos de poder opresivo” (Butler 2007).

La cuestión de la edad, la clase y la raza

Como hemos señalado anteriormente, una de las cuestiones fundamentales que se constata al interior de la discoteca “El Hueco” es la diversidad de identidades, masculinidades y feminidades que al interior de ella se exponen y deambulan por el espacio lúgubre, de música estruendosa y de colores distorsionados: es más que una simple discoteca.

“El Hueco” es mucho más que un centro de diversión nocturna, pues constituye un “mundo de vida” (Weeks 2002) de la comunidad gay en Quito.

Este concepto de mundo de vida cobra particular sentido dentro de la comunidad gay, justamente por la proscripción social sobre las prácticas propias de la sexualidad homosexual en otros espacios sociales cotidianos. En este sentido, dado que el mundo social es eminentemente heterosexual: la universidad, el trabajo, la plaza, la escuela, la vida gay se restringe a unos pocos espacios legitimados, tanto hacia adentro como hacia afuera, donde su modo de relacionarse y presentarse no se rige, completamente como ya hemos visto, por las regulaciones “hetero”. Estas desigualdades requieren de otras miradas, que dé cuenta de estas diferencias que se producen desde el mundo hetero hacia todo aquello que no lo es.

Así, la vida en la discoteca trasciende el aspecto lúdico que podría encontrarse en las discotecas “hetero”. Es un mundo de vida de la comunidad gay donde se construyen relaciones sociales, relaciones amorosas, se hacen intercambios comerciales de diverso

tipo, se hace activismo, se marcan límites entre los grupos, etc.; en este sentido es un espacio donde los distintos hombres y mujeres dan rienda suelta a sus particularidades y abiertas identidades sexuales, estableciendo consonancias entre lo que se es y lo que se exige ser.

La sexualidad homosexual, en tanto “sexualidad peligrosa” (Weeks 2002) , ha sido restringida en su ejercicio a ciertos espacios de “tolerancia”, donde se legitima su existencia, pero en el marco de ciertas regulaciones que de todas maneras la ubican de forma marginal a otros espacios de la vida cotidiana. Por ejemplo, en la calle las expresiones de afecto entre personas del mismo sexo no se conciben como algo “tolerable” o se puede presumir “que atentan contra la moral”, mientras que las expresiones de afecto entre personas de distinto sexo están completamente naturalizadas.

“El Hueco”, entonces se constituye en un espacio articulador de esos elementos, que dan pie a una identidad determinada que fuera de él serán carcomidos por la regla de la normalidad del deber ser. En este sentido, constituye un espacio autorizado y legítimo para las experiencias específicamente referidas a la sexualidad homosexual, a las comúnmente conocidas por la sociedad hegemónica como “las maricas”, “las locas”, “los maricones”, “las de la mochila azul” y “las trailers”. Identidades que afuera de la discoteca están sujetas a estigmas y juicios que refieren a identidades “pervertidas” para el mundo heterosexual y heteronormativo.

De esta manera, “El Hueco” en tanto espacio reconocido del ambiente gay, es apropiado por los individuos a través del uso de un argot y actuaciones específicas que demarcan quién “pertenece” adentro y quien viene “de afuera”. Es además un conjunto de códigos sociales que deben aprenderse para poder interactuar dentro del espacio (Weeks 2002); así quienes frecuentan la discoteca saben leer e interpretar señales que parecen fortuitas y superfluas cómo la ubicación en el espacio, las palabras que se usa para la interacción social, etc.

Para quienes asisten es un espacio donde pueden moverse dentro de sus diversas expresiones identitarias e identificarse con otros pares. Esta situación se constata en las entrevistas y en la visita etnográfica realizada en este lugar, donde los asistentes a pesar de considerarla un “antro”, valoran la amplia diversidad de personas en términos de

clase, edad, origen, etnia, orientación sexual y adscripción de género que allí confluyen, como lo señala uno de los asistentes entrevistado;

“Bueno, el “Hueco”, es un hueco, un hoyo, un espacio donde nos encontramos las huecas... jajajaja... Pero lo encuentro de regular a mala....sobre todo el trago”. En este sentido, la cuestión de la clase, la raza, la edad y el origen van a ser centrales en la construcción y reconocimiento de las diversas identidades que confluyen en esta discoteca y van a ser determinantes de sus modos de relacionarse.

Para ilustrar este punto, recurrimos nuevamente a las interpelaciones que propone el DJ durante la noche, que como hemos señalado anteriormente, no sólo apelan a los discursos binarios del género, sino también a los discursos sociales hegemónicos acerca del prestigio social ligado a la raza, a la clase y a la edad.

Así, por ejemplo, podemos ver que cuando el DJ pregunta por los “guayaquileños”, los “colombianos” o los “cubanos”, “los venezolanos”, no solo pregunta por un origen regional o nacional, sino que en su pregunta está implícita una atribución de un estatus superior al de los otros asistentes.

Auto adscribirse como “guayaquileño”, “colombiano”, “venezolano” o “cubano”, no se limita a reconocer un origen nacional, sino que implica una posición privilegiada relacionada con una apariencia física “más blanca” en contraste con la indígena y la afro, una posición económica “acomodada” y un cuerpo “mejor dotado”, aunque esto no siempre entra en consonancia con lo que el sujeto piensa de sí mismo, como lo podemos ver en el testimonio de Ricardo, Elías y Oscar;

“... [Me identifico como] guayaquileño, costeño o cuencano, y no me gusta la sátira sobre la posición o preferencia que alude el locutor. Me río, pero me incomoda” (Ricardo, Elías, Danilo). Entonces se toma conciencia de los diversos mundos que circulan, determinan y marcan subjetividades, deseos y cosmovisiones entre los diversos hombres y mujeres gays. En la lógica de producción de identidad, la discriminación opera de forma soterrada, relevando la masculinidad, la blancura de la piel, la juventud y la posición social (Stolke 2000).

Estas diferencias determinadas por la edad, la clase y la raza se manifiestan también en las motivaciones de los asistentes para ir a “El Hueco”. Así, para los más jóvenes la

discoteca es un espacio principalmente “para ligar”, y por lo tanto no se fijan demasiado en la extracción social de los otros, como lo señala este entrevistado:

“Yo generalmente voy por compartir con mis amigos, pero no puedo negarte que también voy a cazar “papis”, me gusta la gente adulta y los mulatos...y bueno los cubanos también...”.

Para los mayores y de clase más acomodada, la asistencia a “El Hueco” está relacionada con un espacio recreativo, al que acuden ocasionalmente y en el cual no establecen relaciones por fuera de su grupo;

“Creo que soy un poco elitista, especialmente con aquellos gays muy divas, pero el tipo de gente que va a “El Hueco” es más diversa y heterogénea, no me gusta las divas. Sin embargo, por el lado positivo me gusta más la variedad de música que colocan, aun cuando es la misma todo el tiempo. La otra discoteca pone mucho tecno y no me siento atraído por ese tipo de música.” (Elías, Oscar, Danilo).

Otra de estas diferencias se manifiesta en el establecimiento de los cánones de lo que se considera atractivo; los hombres y mujeres altos, blancos, de rasgos anglosajones, que entran en contraste con lo indígena, lo afro y lo popular.

Otro aspecto relevante de estas diferencias es la situación de las asistentes “transexuales”, puesto que no entran en ninguno de estos cánones hegemónicos. Es preciso señalar en este punto que la “identidad gay” tiene un lugar dentro de los discursos hegemónicos, pero está referida a un tipo específico de gay: hombres blancos, educados, jóvenes y con recursos económicos. Dentro de estos parámetros hegemónicos de “lo gay”, los travestis y transexuales están totalmente marginalizados, principalmente por sus recursos económicos, el nivel educativo y la feminización de sus cuerpos y actitudes.

Como podemos observar en la discoteca “El Hueco”, se evidencia la problemática de la clasificación y la asignación de roles y estatus, de tal forma que la interseccionalidad se manifiesta en la configuración de los cuerpos y deseos, en función de la clase, la edad, la raza y el origen nacional y regional, que marcan y estigmatizan las diversas identidades sexuales que en esta discoteca transitan.

De este modo podemos ver como al interior de la discoteca se reproducen las relaciones de subordinación y exclusión que predominan en el afuera: lo blanco sobre lo de color,

lo masculino sobre lo femenino, lo acomodado sobre lo pobre, etc. Parecería que al igual a lo que sucede con las normas regulatorias del género, la construcción de estas identidades tampoco puede escapar del todo al orden hegemónico. Como lo plantea Foucault (2007), los lenguajes y en sí los discursos están enmarcados en diferentes instituciones de poder y saber que se ensamblan unos con otros y se soportan, se refuerzan, se mezclan y así naturalizan los discursos del “deber ser”, sin los cuales parecería que no podemos funcionar.

Como señala Hames-Garcia respecto a las formas de poder, estas sexualidades periféricas tratan de establecer un puente de ida y vuelta entre ambos conceptos, entendiéndose estos como todas aquellas prácticas y deseos que se distancian del círculo imaginario de la sexualidad “normal” y que se ejercen desde distintos ámbitos, periféricos al juicio mayoritario del “sentido común”. Desde este imperativo me parece vital esta idea en torno a la sexualidad del “dejar ser”, “fluir” y romper con roles sociales en el plano de la sexualidad y el cuerpo” (Hames-García 2011).

El concepto de interseccionalidad nos permite un análisis más minucioso de los diversos cuerpos y sexualidades en juego. Situación que queda más clara cuando vemos los diversos comentarios de los entrevistados que ponen en contexto lo diverso y lo importante que es destacar ciertos protagonismos por la vía de la clasificación.

Esta situación nos acerca a la problemática de lo identitario que plantea que no somos seres únicos y homogéneos, sino que a diario nos vemos surcados por una multitud de elementos que definen nuestra forma de estar en el mundo, que nos sitúan en un punto u otro de la vida y que nos condicionan en el desarrollo de nuestra existencia.

Sin embargo, estas clasificaciones son una trampa porque de todas maneras diferencian, estigmatizan y normativizan las identidades, en base a un marco artificioso y ficcional.

Conclusiones: “Loco afán: como los hombres gays feminizados construyen su masculinidad”

Este ha sido un largo proceso en el cual he aprendido una infinidad de cosas y aspectos teóricos importantes, pero quizás lo más relevante y significativo ha sido como mi vida en términos personales ha cambiado. La maestría permitió descubrir una infinidad de temas y realidades que no puedo negar, muchos de los aspectos y contenidos acá descritos son parte importantes de mis inquietudes, preguntas, interrogantes y conflictos de mi propia historia personal.

Múltiples cambios operaron en este proceso teórico, académico y personal. Cambios, que han evidenciado distintas realidades y subjetividades relacionadas al como hoy veo y concibo el mundo, sus relaciones, procesos y aproximaciones a las realidades, temas que aún me sigue inquietando y generando nuevas preguntas. Estas cuestiones se orientan a las construcciones de las nuevas masculinidades, sus subjetividades, sus posicionamientos y sus procesos, especialmente en el plano de lo social y de los nuevos retos que enfrentan organizaciones del mundo GLBTTI hoy.

Este proceso de investigación que inicialmente comenzó de forma difusa y débil, hoy tiene sustentaciones prácticas y teóricas de mayor fuerza con respecto a aquellas preguntas y miradas iniciales del comienzo de la maestría, de modo que hoy me siento con mayores herramientas y claridades en distintos planos de mi vida: laboral, académica, personal y social, especialmente en los ámbitos en los cuales estoy inmerso como las organizaciones GBLTTI, las organizaciones de mujeres viviendo con VIH, el mundo religioso luterano y el activismo de los hombres gays.

En primer término quisiera resaltar que este proceso investigativo no estuvo exento de contradicciones y ensanchamientos que hicieron complejo su final y entrega, llevando con ello riesgos de discontinuidad reflexiva y teórica, olvidos y a veces muchas ganas de bajar los brazos y de no concluir.

Por otro lado, el cambio de tutor de tesis significó un desafío permanentemente de ajustar dicho proceso a una óptica teórica diferente, de igual forma hubo requerimientos metodológicos y perspectivas académicas que me significaron más de una vez retomar y volver a empezar. Por todo esto agradezco a cada uno de ellos especialmente, especialmente a Sofía, Xavier y Ana María, quienes ayudaron e hicieron un aporte a la reflexión de este proceso. El tener diferentes tutores significó asumir varios aspectos

metodológicos que se utilizaron y que me permitieron arribar a puerto. Es así que la metodología empleada no fue única, y estuvo centrada en 2 pasos fundamentales que me permitieron alcanzar evidencia empírica, me refiero a lo macro y micro en forma paralela.

Este proceso de entrevistas no fue fácil, ya que tuve que ahondar en aspectos personales y subjetivos propios de cada uno de los entrevistados que en muchos casos significó cambiar pautas y preguntas, contener llantos, y sobre todo a tener la claridad que yo como investigador tenía una serie de “preconceptos e hipótesis dadas, que en muchos casos no daban cuenta de la realidad de mis entrevistados”, un ejemplo de ello fue el temor a ser identificado como gay feminizado.

Dar cuenta de este proceso desde los entrevistados y desde mi mismo fue una tarea compleja y difícil. Asumir que dichas identidades masculinas homosexuales en un espacio real, y circunscrito a lo denominado “ambiente gay”, requirió entender que esto de lo “femenino” en lo “masculino” causa temor y desprecio, con grados distintos.

Dicho análisis fue más allá del ejercicio teórico, y es por tales circunstancias que me planteé realizar un trabajo lo más etnográfico posible, con el fin de poder dar cuenta de la realidad de ciertas maricas, locas, u hombres homosexuales que viven su masculinidad en un contexto etnográfico determinado, en este caso la mirada esta desde la discoteca “EL HUECO” como un espacio de homosociabilidad específico al cual muchos de mis entrevistados definieron como un espacio de protección, diverso y aplastante. Los distintos entrevistados dieron cuenta de la importancia de refrendar algunos espacios y organizaciones en consideración a que en ellos los hombres gays o las distintas personas adscritas a la diversidad sexual pueden dar rienda suelta a su sensualidad y deseos, es así como algunos entrevistados explicitaron que dichos espacios de homosociabilidad eran importantes para ellos.

Esto me permitió deducir cómo los diversos discursos y prácticas hegemónicas se entretejieron con la cotidianidad, produciendo cambios en la vida de cada uno de nosotros, especialmente la mía. Hacer la tesis significó descubrir procesos observables y analizables en sus contextos y por otro lado me permitió entender que la relación público versus privado funciona como un continuo con variadas contradicciones y negaciones. La temática investigativa puso al centro las distintas exigencias de una

reflexión práctica, experiencial, teórica y metodológica de aspectos sobre la temática de las nuevas masculinidades, el género y el feminismo.

Ahora, sobre la conclusión de esta investigación realizada en la ciudad de Quito que buscaba dar respuesta a la pregunta: *¿Cómo los hombres gays feminizados construyen sus identidades, y de qué forma el espacio de homosociabilidad incide en las representaciones sociales que los transforman en transgresores, desobedientes de la norma y a las identidades masculinas gays hegemónicas?*, planteo lo siguiente:

En primera instancia concluyo que una de las principales restricciones del proceso investigativo fue su circunscripción a una población limitada llamada “hombres gays feminizados”. Sin embargo, esto mismo me permitió descubrir que no existe una sola realidad de los hombres gays, ya que existen experiencias distintas dependiendo de los contextos y espacios, de varias formas de expresión de las identidades y subjetividades. Esta situación llevó a que muchos hallazgos se perdieran o variarían, lo que me obligó a arribar a nuevas hipótesis y configuraciones de cómo se construyen las nuevas masculinidades.

En segunda instancia y en relación con lo anterior, asumí que no existe una sola aproximación al tema de las identidades y de las diversidades sexuales, es fundamental establecer con claridad que no existe una sola forma de construir las masculinidades y que tampoco existe una sola forma de las diversidades sexuales. Comprendí que lo diverso en la sexualidad siempre es un enigma que requiere ser aprehendido y explicado en relación a sus contextos históricos y procesuales, y que dichas diversidades sexuales tienen diversas expresiones que se encuentran adscritas a temas de mayor complejidad, que no solo se relacionan con esta idea binaria sexo/género, sino que tienen relación con la construcción de las identidades y subjetividades.

En tercera instancia y ligado a lo anterior, comprendí que existen multivariabilidades de aspectos ligados a situaciones geográficas, clase, edad, origen, etnia, orientación sexual y adscripción de género que hacen que las distintas identidades respondan a aspectos históricos, subjetivos y contextuales. Desde esta perspectiva, fue importante analizar, caracterizar y describir aquellas identidades gays subalternas a la identidad gay hegemónica, que se adscriben a una forma de ser y vivir su homosexualidad de forma distinta a como la viven la gran mayoría de los homosexuales gays. Hablamos de hombres que en mi conclusión despliegan una masculinidad al margen de los ideales

dominantes, hablamos de identidades gays feminizadas y que en muchos casos sufren de un gran bullying social. Este último tema creo merece un estudio más profundo en la práctica discursiva y en la performatividad de como la “loca, femenina, emplumada, o suave” genera un gran rechazo frente a los hombres gays en general.

En cuarta instancia, percibí que los espacios de homosociabilidad son diversos y existen tanto en el mundo heteronormativo como en el mundo homosexual, siendo que estos espacios permiten a diversos cuerpos, deseos y sensaciones encontrarse con otros cuerpos, otros deseos y otras sensaciones, lo que hace que incluso en la discoteca gay muchos de estos se expresen de una forma exagerada en relación a otros cuerpos masculinos, que algunos autores han denominado la performatividad gay.

En la construcción de las identidades y subjetividades los hombres gays enarbolan banderas de lo “femenino” y de su rebeldía en el espacio de homosociabilidad. Con lo que concluyo que existen diversos espacios de homosociabilidad que permiten a los distintos hombres gays feminizados romper las normas de las identidades masculinas gays hegemónicas. En conclusión, el espacio social dentro de las discotecas es un modo frágil de demarcación imaginario de las distintas identidades masculinas y de la performatividad de los diversos cuerpos masculinos.

Por último, una cuestión no menor es el papel que juegan hoy las distintas organizaciones GBLTTI en la construcción de las nuevas identidades masculinas. Si bien han tomado en cuenta esta realidad, no es menos cierto que también se sienten inhibidos a la posibilidad de elaborar nuevas y creativas estrategias de los distintos grupos GBLTTI que juegan un proceso no uniforme en la construcción de las masculinidades e identidades. Es decir, no están totalamete conscientes del peso que juegan en la construcción de estas nuevas masculinidades pues se ven sobrepasados por estas visiones hegemónicas que tanto daño causan a hombres y mujeres gays.

Por otro lado, a modo de conclusión importante, se observó en el dialogo con los distintos entrevistados la toma de conciencia de su homosexualidad y sus implicaciones sociales e individuales, aspecto que ha significado para muchos de ellos costos familiares, personales, laborales, y sociales al asumir su homosexualidad. Por tanto, asumirse como hombres gays les ha significado un conjunto de problemas, desafíos y anhelos que hacen que sus procesos sean muy distintos unos de otros.

Desde esta perspectiva se redescubren espacios, personas y organizaciones que han sido claves en la construcción de las identidades y subjetividades de los distintos hombres gays. Reitero que no existe una sola forma de ser gay, existen múltiples y variadas experiencias de serlo. Desde aquellos que se construyen así mismos en este caminar con el apoyo de sus familias y amigos, hasta de aquellos que fueron expulsados del seno de sus familias. Todos ellos fueron inicialmente marcados por el sello “Cainesco”, la marca bíblica que te determina y auto designa “ser una persona distinta”, en algunos casos y testimonios hasta casi maldita. Desde esta perspectiva quieras o no el sentimiento de abandono, pecado, imperfección y daño ha marcado la vida de los distintos hombres gays que entrevisté.

Pese a haber procesos diversos y distintos, según los entrevistados, se mantiene una constante que perturba, asusta y atemoriza y que tiene relación con la idea de que su proceso de aceptación los llevaría al infierno y a ser quemados en la hoguera eterna. Esta situación indistintamente de cada uno de los entrevistados, se percibió como una “maldición”, que les ha acompañado durante toda su vida.

En cada uno de mis entrevistados el tema de lo distinto y la sexualidad y afectos siempre surgen como un enigma que requiere ser aprehendido y explicado en relación a sus contextos históricos, procesuales y familiares.

Otro aspecto no menor que se constata en las 11 entrevistas realizadas, tiene relación con la multivariabilidades de aspectos ligados a situaciones geográficas, clase, edad, origen, etnia, orientación sexual y adscripción de género que hacen que las distintas identidades respondan a aspectos históricos, subjetivos y contextuales.

Cuestión que nos parece importante de establecer en términos concluyentes es que hay diversos hombres que despliegan una masculinidad al margen de los ideales dominantes y hegemónicos del ser gay, de identidades subvaloradas, más conocidas en el ambiente homosexual como afeminados. Situación que todos indistintamente hemos tenido que enfrentar como una marca de por vida por el valiente hecho de haber decidido “asumir nuestra homosexualidad”.

Y por último, la existencia de algunos elementos comunes en este proceso que tiene relación a sentimientos y emociones comunes que nos unen y nos hacen ser unos hombres muy valientes; me refiero a que cada uno, incluyéndome a mí mismo, tenemos que enfrentar el tema de la “soledad”.

Referencias

2013. Quito. Último acceso: 9 de 10 de 2013. <http://www.ecuadorencifras.gob.ec/inec-y-comision-de-transicion-presentan-resultados-de-la-primera-investigacion-sobre-condiciones-de-vida-de-la-poblacion-lgbti/>.
- Aguirre Arauz, Patricio. 2010. *Quito Gay, Al borde del Destape y al margen de la Ciudad*. Quito: Editorial Abya-Yala.
- Andrade, Xavier. 2001. *Homosocialidad, Disciplina y Venganza*. Editado por Xavier Andrade y Gioconda Herrera En Masculinidades en Ecuador. Quito: FLACSO Sede Ecuador.
- Argüello Pazmiño, Sofía. 2014. «Identidades en disputa: discursos científicos, medios de comunicación y estrategias políticas del Movimiento de Liberación Homosexual mexicano, 1968-1984.» Editado por Rodrigo y Alejandro Brito (coord.) Parrini. *La memoria y el deseo. Estudios gay y queer en México* 25-49.
- Argüello Pazmiño, Sofía. 2012. «El proceso de politización de la sexualidad: identificaciones y marco de sentido de la acción colectiva.» *Revista Mexicana de Sociología*.
- Briones, Claudia. 2006. «Teorías performativas de la identidad y performatividad de las teorías.» 55-83. Buenos Aires: Tabula Rasa.
- Butler, Judith. 2007. «"Sujetos de sexo/género/deseo".» En *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*, de Judith Butler, 17-21,50, 54-56, 62, 45-100. Barcelona: Paidós.
- Butler, Judith. 2002. «Cuerpos que importan.» En *Sobre los Límites materiales y discursivos del sexo*, de Judith, Butler, 17-33. Mexico: Paidós.
- Butler, Judith. 1995. «Sexual Inversions: Rereading the End of Foucault's History of Sexuality, Vol. I.» 18. Madrid: Construyendo Sidentidades: Estudios desde el Corazón de una Pandemia. Madrid: Siglo XXI.
- Cano, Gabriela. 2009. «Inocultables realidades del deseo. Amelio Robles, masculinidad (transgénero) en la Revolución mexicana.» En *Género, poder y política en el México posrevolucionario*, de Jocelyn Olcott y Mary Kay Vaughan (coomp.), Gabriela Cano, 61-90. México: Fondo de Cultura Económica.
- Elias, Norbert. 1994. «El cambiante equilibrio de poder entre los sexos.» En *Conocimiento y poder*, de Norbert Elias, 121-166. Madrid: La Piqueta.
- Figari, Carlos. 2007. «Movilizaciones , protestas e identidades políticas en Argentina del Bicentenario: El Movimiento LGBT en America Latina: Institucionalizaciones .» 225-240. Buenos Aires.
- Foucault, Michel. 1991. «La racionalización de la sexualidad y naturalización de las perversidades.» 25-37.
- Foucault, Michel. 2007. «"El sexo verdadero".» De Michel, Herculine Barbin. Llamada Alexina B. Foucault, 15 -17. Madrid: Talasa.

- Foucault, Michel. 1995. «Historia de la sexualidad. Tomo 1. La voluntad de saber.» 13. México: Siglo XXI.
- Guasch, Oscar. 2006. *Héroes, científicos, heterosexuales y gays: los varones en perspectiva de género*. Barcelona: Bellaterra.
- Guasch, Oscar. 2006. «Héroes, científicos, heterosexuales y gays: los varones en perspectiva de género.» 22. Barcelona: Bellaterra.
- Gutmann, Matthew. 1997. «“Los verdaderos machos mexicanos nacen para morir”.» En *En Masculinidad/es. Poder y crisis*, de Matthew Gutmann, 153-155, 178. Santiago de Chile: Teresa Valdés y José Olavarría.
- Halberstam, Judith. 2008. «Masculinidad femenina.» (Ediciones Literales: El Cuenco de Plata) 23.
- Hall, Stuart. 1996. «Introducción: ¿quién necesita ‘identidad?’» En *Cuestiones de identidad cultural*, de Stuart y Paul Du Gay Hall, 13-39,352. Buenos Aires: Amorrortu.
- Hames-García, Michael. 2011. «“Queer Theory Revisited”.» Editado por Michael y Ernesto Javier Martínez Hames-García. *Gay Latino Studies. A Critical Reader* (Duke University Press) 21-24.
- s.f. <http://www.elcomercio.com/tendencias/fundacion-equidad-lanza-revista-glbti.html>.
<http://www.elcomercio.com/tendencias/fundacion-equidad-lanza-revista-glbti.html>.
- s.f. <http://www.equidadecuador.org>. <http://www.equidadecuador.org>.
- Lugones, María. 2011. «“It’s All in Having History: A Response to Michael Hames-García’s ‘Queer Theory Revisited’”.» Editado por Michael y Ernesto Javier Martínez Hames-García. *Gay Latino Studies. A Critical Reader*, (Duke University Press) 47-48.
- Maingueneau Dominique y, Charaudeau Patrick. 2003. *Diccionario del Discurso*. Buenos Aires - Madrid: Amorrortu.
- Marcus, George. 2001. «Etnografía en/del sistema mundo. El surgimiento de la etnografía multilocal.» *Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa* 111-127.
- Priour, Annick. 2008. «La casa de la Mema. Travestis, locas y machos.» En *El lugar y la perspectiva*, de Annick Priour, 19, 24-67. México: PUEG.
- Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad N° 1, Año 1. 2009. *Publicación electrónica cuatrimestral ISSN 1852-8759*. Diciembre.
- Rich, Adrienne. 1996. «La heterosexualidad obligatoria y la existencia lesbiana.» *Duoda Revista d'estudis feministes* (DUODA Revista d'Estudis Feministes núm. 10) 17-19.
- Rubin, Gayle. 1989. «Reflexionando sobre el sexo: notas para una teoría radical de la sexualidad.» En *Placer y peligro. Explorando la sexualidad femenina, Revolución, España*, de Carole Bance, 113-190.

Schiffrin, Deborah. 1994. «Approaches to Discourse (Blackwell Textbooks in Linguistics) 1st Edition.» 339. Malden: Blackwell.

Stolke, Verena. 2000. «¿Es el sexo para el género lo que la raza para la etnicidad... y la naturaleza para la sociedad?» 29-33,41-42,25-60. México: Revista Política y Cultura No. 14, UAM.

Van Dijk, Teun A. 1985. «Structures of Discourse and Structures of Power.» 1-2. Amsterdam: University of Amsterdam.

Weeks, Jeffrey. 2002. «The Invention of Sexuality.» En *Sexualities. Critical Concepts in Sociology Vol. II*, de Jeffrey Weeks, 7-21. Routledge, New York: Plummer, Ken.

Entrevistas

Para preservar la confidencialidad de los participantes se utilizaron seudónimos:

“Luis” entrevista realizada por Iván Salinas Melo, Mayo del 2015, Quito.

“Santiago” entrevista realizada por Iván Salinas Melo, Mayo del 2015, Quito.

“Jorge” entrevista realizada por Iván Salinas Melo, Mayo del 2015, Quito.

“Antonio” entrevista realizada por Iván Salinas Melo, Mayo del 2015, Quito.

“David” entrevista realizada por Iván Salinas Melo, Mayo del 2015, Quito.

“Elías” entrevista realizada por Iván Salinas Melo, Mayo del 2015, Quito.

“Ricardo” entrevista realizada por Iván Salinas Melo, Mayo del 2015. Quito.

“Danilo” entrevista realizada por Iván Salinas Melo, Mayo del 2015, Quito.

“Oscar” entrevista realizada por Iván Salinas Melo, Mayo del 2015, Quito.

“Adby” entrevista realizada por Iván Salinas Melo, Mayo del 2015, Quito.

“Efraín Soria” entrevista realizada por Iván Salinas Melo, 27 de Agosto 2017, Quito.

Anexo 1

CONSENTIMIENTO INFORMADO

Investigación “Loco afán: como los hombres gays construyen su masculinidad”

Estimado(s) participante(s), mi nombre es Iván Salinas Melo y soy estudiante del programa de Maestría de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales FLACSO. Actualmente trabajo en una investigación la cual tiene como objetivo comprender e indagar como se construye la masculinidad en hombres gays.

Usted ha sido invitado a participar de este estudio. A continuación se entrega la información necesaria para tomar la decisión de participar voluntariamente. Utilice el tiempo que desee para estudiar el contenido de este documento antes de decidir si va a participar en el mismo.

Su participación consistirá en responder a 5 preguntas acerca de las rutinas y prácticas más relevantes respecto a la temática en investigación. Estas entrevistas se realizarán en el lugar que usted indique y tendrán una duración de 45 minutos.

La participación es completamente anónima, y todos los documentos originales se mantendrán en estricta confidencialidad. En todos los casos se resguarda el anonimato de la fuente pero el análisis de la entrevista así como algunos extractos textuales de ella puede aparecer publicados en los documentos académicos que se generarán de esta investigación.

Aunque usted acepte participar en este estudio, usted tiene derecho a abandonar su participación en cualquier momento o negarse a responder a algunas de las preguntas que considere especialmente sensible o incomoda.

Este estudio tiene fines especialmente académico por tanto su participación no implica un costo para usted ni tampoco será compensado económicamente.

Los resultados de esta investigación se publicarán como parte de la tesis de graduación del investigador, y eventualmente en investigaciones científicas especializadas.

El participante podrá tener acceso a los documentos públicos que se generen de esta investigación.

Si usted tiene preguntas sobre su participación en este estudio puede comunicarse con el investigador responsable, señor Iván Salinas Melo, estudiante de la Maestría en Ciencias Sociales con mención en Género y Desarrollo de FLACSO al teléfono 09 87934267, correo lism73@yahoo.es.

Acta de consentimiento informado

He leído el documento, entiendo las declaraciones contenidas en él y la necesidad de hacer contar mi consentimiento, para lo cual lo firmo libre y voluntariamente, recibiendo en el acto copia de este documento ya firmado.

Yo,-----, con cédula de identidad -----, de nacionalidad ---
-----, con domicilio en -----, consiento en participar en la investigación denominada: “Loco afán: Cómo los hombres gays construyen su masculinidad”.

Firma:

Nombre:

